

Los últimos días de Clark K.

Alberto Ramos

Finalista
Premio Bubok
de creación
literaria 2009



bubok
www.bubok.com

Los últimos días de Clark K.

Alberto Ramos

Este premio ha sido concedido por un jurado compuesto por:
Andreu Teixidor, Rosa Regàs, José Ángel Mañas, Lorenzo Silva y
Ángel María Herrera Burguillo.

© Alberto Ramos

© Bubok Publishing S.L., 2009

2ª Edición

ISBN: 978-84-9916-120-4

DL: PM 1136-2009

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso por Bubok

Índice

Primer acto	9
Segundo acto	61
Tercer acto	79

PERSONAJES

CLARK

LOIS

SUPERMÁN

LANA

UN ENCAPUCHADO

PRIMER ACTO

Un apartamento, de noche. A la izquierda del escenario, está el dormitorio. A la derecha, parte del salón. Están separados por un tabique, con una puerta que se abre hacia el interior del dormitorio (primer término).

Arrimada a la pared izquierda del dormitorio, hay una cama de matrimonio. Al lado, en la misma pared, está la puerta del cuarto de baño. En la pared del fondo (foro), hay una ventana grande, a través de la cual se ven unos rascacielos.

En la pared del salón, hay una ventana idéntica, aunque la vista se limita a unas cuantas ventanas del edificio de enfrente. A la derecha, hay una lámpara de pie y un sofá y, frente a éste, una mesa baja.

El decorado está en penumbra, sin más iluminación que la procedente de las ventanas de los rascacielos.

Por la derecha, entran Clark y Lois. Clark tropieza con la mesa baja. Está a punto de caer, pero se agarra a tiempo al pie de la lámpara. Enciende la luz.

Son una pareja de unos treinta años. Lois lleva un vestido veraniego. Clark viste un polo blanco y unos pantalones negros, a juego con la montura de sus gafas.

CLARK. —¿Qué hora tienes?

LOIS. —Las dos.

CLARK. —¿Tan pronto?

LOIS. —Pues sí...

CLARK. —Pensaba que era más tarde.

LOIS (*seca*). —Ya.

CLARK. —Bueno...

LOIS. —Eras tú quien tenía prisa por que nos fuéramos.

CLARK. —Es que pensaba que era...

LOIS. —¡Por favor! Ahora no me vengas con ésas. Sabías perfectamente la hora que era.

Lois entra en el dormitorio. Se empieza a quitar el vestido.

CLARK. —Pero no me dirás que la fiesta no era un coñazo.

LOIS. —No te lo diré.

CLARK. —Todas las fiestas del periódico son igual de aburridas, sobre todo la Fiesta de Verano. (*Apaga la lámpara de pie.*) La de Navidad al menos tiene el aliciente del amigo invisible, pero la Fiesta de Verano...

Lois saca un camisón de debajo de la almohada. Se lo pone.

LOIS. —Lo que pasa es que no podías soportar que *yo* me lo estuviera pasando bien.

CLARK (*entrando en el dormitorio*). —¿Te lo estabas pasando bien? (*Tropieza con algo.*)

LOIS (*encendiendo la lámpara de la mesilla de noche*). —¿Tan increíble te parece?

CLARK. —Pues... sí. Me parece muy increíble.

LOIS (*entrando en el cuarto de baño*). —Pues por increíble que te parezca, me lo estaba pasando muy bien.

CLARK. —¡Pero si Jimmy no se te despegaba de encima!

LOIS (*fuera*). —¿Qué?

CLARK. —Jimmy, que lo tenías todo el rato encima.

LOIS (*fuera*). —¿Y...?

CLARK. —¿Te tiró los tejos?

Lois sale del cuarto de baño. Se está secando la cara con una toalla.

LOIS. —¿Quéééé?!

CLARK. —Que si te tiró los tejos...

LOIS (*divertida*). —¿Quién, Jimmy?

CLARK. —Sí, Jimmy.

LOIS. —Pues sí.

CLARK (*contrariado*). —¿Y... qué-qué-qué... qué hiciste?

LOIS. —¿Que qué hice?

CLARK. —Sí.

LOIS. —Me lo follé en el lavabo.

CLARK. —...

LOIS (*arrojándole la toalla a la cara*). —No seas estúpido. (*Abrazando a Clark.*) Le dije que tenía el cupo de amantes completo, pero que él podía encabezar la lista de suplentes.

Se besan.

CLARK (*separándose de Lois*). —Y... en ese cupo de amantes... ¿cuántos hay?

LOIS. —Cientos.

CLARK. —Y yo... ¿qué lugar ocupó?

LOIS. —El ciento catorce.

CLARK. —¿Sólo?

LOIS. —Sólo.

CLARK. —Ah.

Clark se empieza a desvestir.

LOIS. —¿Y tú?

CLARK. —¿...?

LOIS. —¿Cuántas amantes tienes?

CLARK. —Ufff...

LOIS. —¿Qué quiere decir “ufff”? ¿Cien? ¿Doscientas?

CLARK. —Una.

LOIS. —¿Una? Venga ya.

CLARK. —En serio.

LOIS. —¿Y la chica esta...? ¿Cómo se llama? ¿Lisa? (*Hace una pausa, con intención.*) ¿Linda?

CLARK (*alerta*). —¿Linda? ¿Qué pasa con Linda?

LOIS. —El otro día, en la máquina de café...

CLARK. —Ah, sí... ¡pero yo no hice nada!

LOIS (*divertida*). —Te creo, te creo... ¿Y Minnie?

CLARK. —¿Minnie...? ¿Qué Minnie?

LOIS. —La de Deportes. La que te pellizcó el culo en el ascensor.

CLARK (*fingiendo sorpresa*). —¿No fuiste tú?

LOIS. —No. Y Wendy...

CLARK (*poniéndose blanco*). —¿We... Wendy? Te-te juro que sólo fue un be-be-beso, y muy rápido... (*Besa a Lois en la boca. Un beso rápido, pero con lengua.*) Así, visto y no visto. ¡Es que era la única forma de que me dejara en paz!

Lois se lo queda mirando, muy seria. Clark se da cuenta de que acaba de meter la pata.

CLARK. —Ah, que no lo sabías.

Lois ya ha dado por finalizada la conversación. Se acuesta en la cama, de espaldas a Clark.

Clark intenta sacar su pijama de debajo de la almohada, pero la cabeza de Lois no se lo pone nada fácil. Al final lo consigue. Se lo pone: un pijama veraniego que posiblemente jamás haya estado de moda. Entra en el cuarto de baño.

Lois apaga la luz. Clark sale del baño. Tropieza con el borde de la cama. Se acuesta.

CLARK. —Lois...

LOIS. —¿...?

CLARK. —¿Tú crees que es normal?

LOIS. —¿El qué?

CLARK. —Que las mujeres no paren de acosarme.

LOIS. —Claro que es normal.

CLARK. —¡Pero es que algunas están muy buenas!

LOIS. —¿Y...?

CLARK. —Que yo también estoy bueno, pero... no sé. En la facultad, por ejemplo, no me pasaba. De hecho, eran ellas las que se sentían acosadas.

LOIS. —Eso también es normal.

Clark enciende la luz.

CLARK. —Pues no entiendo nada.

LOIS. —¿Qué es lo que no entiendes?

CLARK. —A las mujeres. No os entiendo.

LOIS (*divertida*). —¿En serio que no sabes por qué te acosan las mujeres?

CLARK. —Pues... no. Francamente, no.

LOIS. —¿Es que no te das cuenta? ¿No te das cuenta de que ellas... *lo saben?*

Clark tarda unos segundos en reaccionar.

CLARK. —¿Que... *lo saben?* ¿Ellas... *lo saben?*

LOIS. —Claro que lo saben. Todo el mundo lo sabe.

CLARK. —¿Todo... el mundo?

LOIS. —Todo el mundo.

CLARK. —Pero saben... saben que yo...

LOIS. —Sí, saben que tú...

CLARK. —¿Que yo...?

LOIS. —Sí, que tú...

CLARK. —Que yo...

LOIS. —Que tú eres *él*.

CLARK. —Y... y... ¿cómo lo saben?

LOIS. —¿Cómo que cómo lo saben? Lo saben, simplemente.

CLARK. —Pero alguien se lo habrá dicho.

LOIS. —Supongo.

CLARK. —¿Y quién ha sido?

LOIS. —¡Yo qué sé! (*Pausa.*) A ver, ¿a ti quién te dijo lo de Marilyn Manson y el niño de *Aquellos maravillosos años*?

CLARK. —No sé... Alguien.

LOIS. —Pues esto es lo mismo.

CLARK. —Ya, pero yo no soy Marilyn Manson.

LOIS. —No, pero eres Supermán.

Clark se queda un rato callado, tratando de asimilar la información.

LOIS. —¿En serio que no sabías que lo sabían?

CLARK. —Bueno... Imaginaba que *alguien*... Tú, mi madre, el hombre de la cabina... Pero no *todos*.

LOIS. —¿Qué hombre de la cabina?

CLARK (*apurado*). —No-no... ¡no me cambies de tema! Estábamos hablando de mujeres. (*Pausa.*) Entonces... ¿quieres decir que... me acosan porque... *lo saben*?

LOIS. —¡Claro! ¿A qué mujer no le gustaría echar un polvo con Supermán?

Por alguna razón, a Clark no parece haberle hecho demasiada gracia este último comentario.

CLARK (*celoso*). —A lo mejor era conmigo con quien querían acostarse...

LOIS. —Claro.

CLARK. —... si no todas, al menos algunas.

LOIS. —¿Y qué he dicho? Querían acostarse con Supermán.

CLARK. —Ya, pero... ¿y si... y si querían acostarse con... con Clark?

LOIS (*divertida*). —¿Pero qué te pasa?

CLARK. —¿A mí?

LOIS. —¿Estás celoso?

CLARK (*ofendido*). —¿Yo? Venga ya.

LOIS. —Pues lo parece. Parece que estés celoso de ti mismo.

Silencio. Clark se quita las gafas. Apaga la luz. Enseguida la vuelve a encender.

CLARK. —Lois...

LOIS. —¿...?

CLARK. —¿Tú me quieres?

LOIS. —Claro.

CLARK. —Si no fuera Supermán, ¿me querías?

LOIS. —¡Pero qué preguntas haces!

CLARK. —¿Me querías o no me querías?

LOIS. —...

CLARK. —No te he oído.

LOIS. —Es que no he dicho nada.

CLARK. —Si Superman y Clark fueran dos personas diferentes, ¿a quién elegirías?

LOIS. —¿Esto qué es? ¿Un interrogatorio?

CLARK. —No, una entrevista. Soy periodista.

LOIS. —Y yo también. *(Pausa.)* Así que yo te voy a hacer otra pregunta: si Lois, la que trabaja contigo, y Lois, la que se acuesta contigo, fueran dos personas distintas, ¿con quién te quedarías?

CLARK. —Pues... Eso es una tontería. No hay ninguna diferencia entre las dos.

LOIS. —¿Ah, no? ¿Desde cuándo una compañera de trabajo te hace esto? *(Empieza a lamerle el lóbulo de la oreja.)*

CLARK. —Desde hace un mes, cuando coincidí con Cindy en la fotocopiadora.

Lois retira su lengua rápidamente, como si se la hubiera quemado. Se lo queda mirando muy seria. Clark empieza a arrepentirse de su último comentario cuando, de repente, Lois mueve rápido su mano por debajo de la sábana.

LOIS. —¿Y esto? ¿Qué compañera te ha hecho esto? ¿Tracy?

CLARK *(bromeando)*. —No, no, Tracy no... Al menos, con la mano.

Lois se abalanza sobre Clark. Se sienta a horcajadas encima de él.

CLARK. —Lois, ¿qué haces?

LOIS. —Pensaba que eras más listo.

CLARK. —Por favor, ahora no.

LOIS. —¿Qué pasa? ¿Te duele la cabeza?

CLARK. —Un poco.

LOIS. —Pues vaya mierda de superhéroe.

CLARK. —Lo siento.

LOIS (*apartándose de él*). —¿Te encuentras bien?

CLARK. —Quiero descansar, sólo eso.

LOIS. —Haber empezado por ahí.

Clark apaga la luz.

CLARK. —Buenas noches.

Lois se acuesta, dándole la espalda.

Clark se empieza a revolver. Busca sin encontrar la postura adecuada. Se semiincorpora y, durante unos segundos, observa a Lois. Parece plácidamente dormida.

Clark se levanta de la cama. Camina hacia la ventana. La abre. Se asoma, mirando hacia abajo. Vuelve hacia la mesilla. Coge las gafas, se las pone. De un cajón saca un paquete de tabaco y, de su interior, un cigarrillo y un mechero. Regresa a la ventana. Enciende el cigarrillo. Vuelve a asomarse. Se está un rato así, fumando y mirando hacia abajo.

Lois se levanta. Camina hacia Clark, sin hacer ruido.

LOIS. —No sabía que Superman necesitara gafas para ver de lejos.

Clark se lleva un susto, pero no se vuelve hacia Lois.

CLARK. —Pues sí, Supermán es miope. No como Clark, que es hipermetrope. *(Se vuelve hacia Lois, sonriente.)* ¿Cuántos metros hay de aquí al suelo? ¿Doscientos? ¿Doscientos cincuenta?

LOIS *(se pone seria)*. —¿No lo ibas a dejar?

CLARK *(sosteniendo el cigarrillo delante de sus ojos)*.

—¿Dejarlo? ¿Por qué? Ya sabes que a mí no me afecta.

LOIS. —A ti puede que no, pero a mí sí. No me gusta besar un cenicero.

CLARK. —¿Ah, no? Pues eso no es lo que me decías antes. *(La besa.)*

LOIS *(zafándose del beso)*. —Pues ahora me gusta menos. *(Pausa reflexiva.)* Es curioso, a veces sabes diferente.

CLARK *(nervioso)*. —¿A veces?

LOIS. —Sí. El otro día, por ejemplo. En el Tibidabo.

CLARK. —¿Dónde?

LOIS. —En el Tibidabo, ¿no te acuerdas? Me llevaste tú.

CLARK. —Ah, sí...

LOIS. —Te acuerdas, ¿no?

CLARK. —¡Claro! Claro que me acuerdo. El “Tibidubo”. ¿Cómo no me voy a acordar del “Tibidubo”?

Lois ríe. Clark se vuelve hacia la ventana, dándole la espalda a Lois.

LOIS. —¿Te pasa algo?

CLARK. —Nada. Sólo que no puedo dormir. *(Pausa.)* Hace demasiado calor.

Lois abraza a Clark, que sigue de espaldas a ella, la mirada perdida entre los rascacielos.

LOIS. —Clark...

CLARK. —...

LOIS. —Vamos a dar una vuelta.

CLARK. —¿Adónde quieres ir a estas horas? *(Pausa.)* No quieres volver a la fiesta...

LOIS. —No. No quiero volver a la fiesta.

CLARK. —¿Entonces...? ¿Qué quieres?

LOIS. —Quiero volar.

Clark se estremece. Se desprende del abrazo de Lois. Apaga el cigarrillo en el alféizar de la ventana.

CLARK. —Y yo quiero dormir.

LOIS. —¡Pero si has dicho que no podías!

CLARK. —Y no puedo, pero quiero.

LOIS. —Pero Clark... Mañana no tenemos que madrugar. ¡Estamos de vacaciones!

CLARK. —Por eso mismo. Hay que hacer las maletas. El barco zarpa a la una de la tarde, y no tenemos tanto tiempo.

LOIS. —El barco zarpa a la una de la tarde *de pasado mañana*. Y *sí* tenemos tiempo.

CLARK *(volviendo a la cama)*. —Bueno, bueno... Pero yo me quiero acostar.

Clark se acuesta en la cama. Resignada, Lois se echa a su lado.

LOIS. —La verdad, a veces no hay quien te entienda.

Clark apaga la luz. No tarda en volver a encenderla. Tiene las gafas puestas. Toca suavemente a Lois. Parece dormida.

Muy despacio, Clark se levanta. Camina hacia la ventana y, nuevamente, vuelve a asomarse.

CLARK. —Doscientos, como mínimo.

Mira a Lois. Camina hacia ella y se sienta a su lado. Le acaricia el pelo. Le alza el flequillo y le da un beso en la frente. Se pone en pie. Apaga la luz de la mesilla.

Muy despacio, procurando no tropezar, va hacia el salón. Está bastante iluminado por las ventanas del rascacielos de enfrente, y Clark no necesita encender la lámpara.

De todas formas, él sólo anda buscando la ventana. La abre. De fondo, empieza a oírse una música melancólica, patética: el Tema de Clark. Clark se sienta en el alféizar. Lentamente, pasa una pierna, primero, y luego la otra, hasta quedar sentado de espaldas al salón.

CLARK. —Así que el “Tíbidubo”... ¿Y qué cojones es el “Tíbidubo”?

La música pasa a un primer plano. Clark se deja caer.

Han pasado quince segundos, o más, cuando el rostro de Clark vuelve a asomar por la ventana. A su lado, está el rostro de otro hombre.

Supermán entra en el salón, llevando a Clark en brazos. Lo deposita con cuidado en el sofá. Clark está pálido. Aún no se ha repuesto de la impresión.

Aunque Supermán y Clark se parecen bastante, no son idénticos. Para empezar, Supermán no lleva gafas. Además, va vestido con una especie de esquiama azul, capa y botas rojas, y un logotipo bien grande (una S roja sobre fondo amarillo) en el pecho.

Fin de la música.

SUPERMÁN. —¿Por qué lo has hecho?

CLARK (*reaccionando*). —¡Ssssh! No grites. (*Se levanta.*)

SUPERMÁN. —No grito.

CLARK. —Se puede despertar.

Clark se asoma al dormitorio. Lois no se ha despertado. Clark coge otro cigarrillo del paquete de la mesilla y vuelve al salón. Se lleva el cigarrillo a la boca mientras empieza a buscar algo en los bolsillos del pijama.

Mira a la ventana. Luego se vuelve hacia Supermán.

CLARK. —Perdona... (*Señalando la ventana.*) Me parece que se me ha caído el mechero. ¿Te importaría...?

Supermán le dedica una mirada llena de reproche.

CLARK. —Bueno, es igual. (*Se lleva el cigarrillo al bolsillo.*)

Supermán enciende la lámpara de pie. Clark está justo debajo, y la luz sobre él da cierta impresión de interrogatorio.

SUPERMÁN. —¿Por qué lo has hecho?

CLARK. —Me parece que es la primera vez que nos encontramos. ¿A que tiene gracia?

SUPERMÁN. —No. No la tiene.

CLARK (*encogiéndose de hombros*). —Bueno.

SUPERMÁN. —¿Por qué lo has hecho?

CLARK. —¿Por qué...? ¿Por qué lo has hecho tú?

SUPERMÁN (*sorprendido*). —¿Qué?

CLARK. —¿Por qué me has rescatado?

SUPERMÁN. —¿Por qué...? ¿Por qué me preguntas eso?

CLARK. —¿Por qué no?

SUPERMÁN. —Porque...

CLARK. —¿Por qué no me has dejado caer?

SUPERMÁN. —Te he dejado caer.

CLARK. —¿Por qué no me has dejado caer *del todo*?

SUPERMÁN. —Porque te habrías matado. No podía dejar que te mataras.

CLARK. —¿Por qué no?

SUPERMÁN. —Porque no podía.

CLARK. —¿Por qué no podías?

SUPERMÁN. —¿Por qué? Porque... ¡porque es mi especialidad!: salvar a la gente, atrapar a los malos, cosas así. Es el tipo de cosas que hago.

CLARK. —Ya.

Se produce un silencio incómodo.

SUPERMÁN. —Ahora me toca preguntar a mí.

CLARK. —Pregunta.

SUPERMÁN. —¿Por qué te has tirado?

CLARK. —No me he tirado. Sólo me he dejado caer.

SUPERMÁN. —¿Por qué?

CLARK (*poco convencido*). —Sabía que vendrías.

Supermán observa a Clark con detenimiento, como si intentara leerle la mente. Pero sólo es Supermán.

SUPERMÁN. —Aquí me tienes. ¿Qué quieres?

CLARK. —¿Que qué quiero?

SUPERMÁN. —Sí. ¿Para qué me has hecho venir?

CLARK. —Bueno... No sé por dónde empezar. (*Pausa.*) Podría... o no. Bueno. No sé. (*Traga saliva.*) A lo mejor debería darte una explicación. Aunque no estoy muy seguro de que haga falta... No sé. ¿Quieres que te dé una explicación?

SUPERMÁN. —¿Quieres dármela?

CLARK. —Hombre... Querer, no es que quiera. Pero si te empeñas... No por mí, claro. Pero... supongo que te la debo, ¿no?

SUPERMÁN. —...

CLARK. —¿Te la doy?

Supermán se sienta en el sofá, al lado de Clark. Se pone cómodo, como si se dispusiera a ver una película.

SUPERMÁN. —Adelante.

Clark abre la boca, pero no pronuncia ninguna palabra. La proximidad de Supermán lo intimida. Se levanta y empieza a caminar por todo el salón, mientras se explica ante Supermán.

CLARK. —Vale, te la voy a dar. Te voy a dar una explicación. Pero tienes que saber que no es fácil. *(Pausa.)* Supongo que tú estás acostumbrado a que las cosas te resulten fáciles: volar, parar trenes, desviar asteroides... Pero para nosotros estas cosas no son fáciles. Bueno, menos lo de parar trenes. Aunque eso sólo lo podemos hacer una vez en la vida.

SUPERMÁN. —Ya.

CLARK. —Bueno... No es fácil. No es fácil decirle a alguien como tú, a alguien tan... tan *tú*, que no soy más que un farsante.

SUPERMÁN. —Ya lo sabía.

CLARK. —¿Qué?

SUPERMÁN. —Ya lo sabía. Ya sabía que eres un farsante.

CLARK. —Vale, muchas gracias.

SUPERMÁN. —De nada.

CLARK. —Claro que yo ya sabía que tú lo sabías. Tenías que saberlo, es lógico. Porque tenías que saber que yo no soy tú. Y tú tampoco eres yo. Es de Perogrullo.

SUPERMÁN. —Por supuesto.

CLARK. —De todas formas, supongo que no me queda más remedio que confesar mis pecados. Porque en eso consiste, ¿no?

SUPERMÁN. —¿Qué es lo que consiste?

CLARK. —La confesión. Dios conoce nuestros pecados, sin embargo, hay que relatárselos..., eso sí, a través de un intermediario que no los conoce y seguro que no los quiere conocer. Porque, ¿para qué los va a querer conocer si luego no se los puede contar a nadie?

SUPERMÁN. —Perdona...

CLARK. —¿Sí?

SUPERMÁN. —Me parece fantástico que sientas la necesidad de confesarte, pero resulta que no tengo toda la noche para escucharte. Además, no creo que éste sea el mejor sitio. En la habitación de al lado está...

Clark se vuelve automáticamente hacia la puerta del dormitorio. Lois se revuelve en sueños.

SUPERMÁN. —Se podría despertar, y entonces no sería sólo a mí a quien tendrías que darle una explicación.

CLARK (*apurado*). —Ya...

SUPERMÁN. —Si quieres, podemos hablar en otro sitio. Conozco un lugar donde tendremos un poco más de intimidad. Además, los pingüinos son muy discretos.

CLARK (*con un estremecimiento*). —No... No hace falta.

SUPERMÁN. —Como quieras.

CLARK. —Bien. A lo que iba. Me voy a confesar.

SUPERMÁN (*divertido*). —No soy un cura.

CLARK. —Tampoco eres Dios. Y sin embargo, eres lo que más se le parece.

SUPERMÁN (*más divertido*). —Pues fíjate que yo me creía que era a ti a quien me parecía.

CLARK (*sonriendo*). —Sí... (*Cobrando ánimos*.) ¿Sabes? Yo no soy un mentiroso.

SUPERMÁN. —¿No...? Hace un rato has dicho que eras un farsante. ¿Era mentira?

CLARK. —No... Soy un farsante, sí, pero no soy un mentiroso.

SUPERMÁN. —Un momento. Si eres un farsante, eres un mentiroso. Son sinónimos.

CLARK. —No, no lo son. Porque yo nunca he dicho una mentira. Sólo he faltado a la verdad.

SUPERMÁN. —Ah, en ese caso...

CLARK. —¡Lo digo en serio! Yo no le he dicho nunca a nadie que soy Supermán. Si alguien ha llegado a creérselo, no es mi problema.

SUPERMÁN. —No, claro...

CLARK. —Mi único pecado ha sido no desmentirlo. Al principio estuve a punto de hacerlo... pero no lo hice. ¿Por qué iba a hacerlo?

SUPERMÁN. —Eso digo yo: ¿por qué ibas a hacerlo? ¿Por qué ibas a decirle la verdad a Lois?

*Al oír este nombre, Clark se estremece. Lois también, en sueños.
Supermán y Clark se vuelven hacia la puerta del dormitorio.*

CLARK (*en voz más baja*). —Supongo que, si no hubiera sido por Lois, hace tiempo que le habría puesto fin a esta farsa. (*Pausa.*) Si no hubiera sido por Lois, habría sido más honrado. Si Lois no se hubiera enamorado de Supermán... pero lo hizo. (*Aguantándole la mirada.*) Se enamoró de ti. Yo no podía

competir contigo... pero ¿para qué? *(Pausa.)* Primero alguien comentó que nos parecíamos. Que Superman y yo nos parecíamos. ¿A que tiene gracia?

SUPERMÁN. —No. No la tiene.

CLARK. —Pues lo dijeron. Y yo no le di importancia. Sin embargo, empezaron los rumores. Y contra los rumores es muy difícil luchar. De hecho, si me preguntaran quién es más fuerte, Superman o un rumor, respondería, sin dudarlo, que el rumor.

SUPERMÁN. —Hombre, gracias.

CLARK. —La cuestión es que Lois se había enamorado de Superman, y yo no podía competir con Superman. Yo *era* Superman, hasta que se demostrara lo contrario. Estaba convencido de que si conseguía que Lois creyera que yo era Superman, se acabaría enamorando de mí. Entonces, le diría la verdad.

Supermán se levanta del sofá. Hace unos estiramientos, para desentumecerse. Clark se queda un poco cortado, como dándose cuenta de que en realidad Superman y él no se parecen en nada.

CLARK. —Y Lois acabó creyendo que yo era Superman. Hasta yo acabé creyendo que ella se había enamorado de mí. Pero ahora sé que no podía estar más equivocado.

Supermán interrumpe los estiramientos y mira a Clark como si, de repente, hubiera aumentado su interés por lo que está diciendo.

CLARK. —Estaba equivocado, porque Lois sólo ha estado enamorada de ti. Sólo te quiere a ti. *(Pausa.)* Ella no lo sabe,

claro, porque ella cree que yo soy tú. Por eso no puedo decirle la verdad. Por eso no puede saber la verdad. Por eso...

SUPERMÁN. —¿Por eso querías suicidarte?

CLARK. —...

SUPERMÁN. —¿...?

CLARK. —Y tú... ¿Y tú, qué? ¿Por qué no has dicho la verdad? ¿Por qué no me has desenmascarado? ¿O no te importa que un farsante como yo se esté tirando a tu novia?

SUPERMÁN. —...

CLARK. —Ahora que lo pienso, tiene gracia.

SUPERMÁN. —No. No la tiene.

CLARK. —Sí la tiene. Ella se acuesta con dos tipos... y son ellos los que la están engañando a ella. (*Se calla. Parece que se le acaba de ocurrir una cosa.*) Porque tú... tú y Lois... ¿habéis...?

SUPERMÁN (*divertido*). —¿Que si nos hemos acostado?

CLARK. —Sí...

SUPERMÁN. —Por supuesto.

CLARK. —Entonces... Entonces, también nos parecemos en...

SUPERMÁN. —Supongo que sí.

CLARK (*más animado*). —Vaya.

Se produce un silencio incómodo.

CLARK. —Pe-perdona, pero tengo la boca seca.

Clark sale por la derecha. Vuelve con una botella de cerveza. Intenta abrirla con la mano.

CLARK. —¿Te apetece una cerveza?

SUPERMÁN. —No, gracias. No bebo.

CLARK. —¿Una cocacola?

SUPERMÁN. —No, tampoco bebo cocacola.

CLARK. —¿Ah, no? Pues fíjate que siempre creí... (*La chapa de la botella se le resiste.*)

SUPERMÁN. —Déjame...

CLARK (*orgulloso*). —No, gracias.

Clark apoya el culo de la botella contra su abdomen, mientras insiste con la chapa. Se acerca a la ventana. Se asoma peligrosamente.

CLARK. —Sigo sin entenderlo. ¿Por qué no le has dicho la...?

Un disparo le impide terminar la frase.

En el dormitorio, Lois se despierta.

Clark se vuelve, despacio. En las manos tiene el cuello de la botella. El pantalón del pijama está bañado en cerveza. El resto de la bebida y de la botella están esparcidos por el suelo.

Empieza a oírse una música heroica (en adelante, Tema de Supermán), mientras Supermán corre hacia la ventana y salta a través de ella. Fin de la música.

CLARK (*tembloroso*). —Es-es-estoy bien. ¡Pero gracias por preguntar!

*Se oye otro disparo. Clark corre a parapetarse a los pies del sofá.
Lois abre la puerta del dormitorio. Se queda parada frente a la ventana, observando a Clark.*

LOIS. —¿Qué pasa?

CLARK. —¿Qué...? ¡Lois! ¡Apártate de ahí! ¡Es peligroso!

LOIS. —¿Qué...?

Se oye otro disparo. Lois se atrinchera al lado de Clark.

LOIS. —¿Qué está pasando?

CLARK. —Disparos.

LOIS. —Eso ya lo sé. Pero... ¿por qué?

CLARK. —¿Por-por qué? ¿Cómo que por qué?

Otro disparo.

CLARK. —Por las armas de fuego.

Lois se queda callada, tal vez tratando de asimilar la respuesta de Clark.

Otro disparo. Clark no puede disimular su miedo.

Lois lo mira fijamente.

LOIS. —Clark...

CLARK. —¿Sí?

LOIS. —¿Por qué estamos aquí?

CLARK. —¿Es... es una pregunta filosófica?

LOIS. —¿Por qué estamos aquí, a los pies del sofá?

Otro disparo. Se oye un ruido de cristales rotos, al tiempo que se apaga la lámpara de pie, que cae al suelo.

LOIS. —¿Es que no piensas hacer nada?

CLARK. —¿Q-q-qué? ¡Ya lo estoy haciendo!

LOIS (*fuera de sí*). —¡Nos están disparando! ¡¿Por qué no te levantas y haces algo?!

CLARK. —¡Porque nos están disparando!

LOIS. —¡Pero eres Superman!

CLARK (*abrazando a Lois*). —Sí, y estoy aquí para protegerte.

LOIS. —¿Y no me protegerías mejor si te levantas y detuvieras a ese francotirador o lo que sea?

CLARK. —Eso puede ser peligroso.

LOIS. —¿Peligroso?

Otro disparo.

LOIS. —¡Pero si las balas no te pueden hacer nada!

CLARK. —¡No, a mí no! ¿Pero y si el tipo me ve y se pone a disparar a gente inocente?

LOIS. —Ya lo está haciendo.

CLARK. —No..., eso no lo podemos saber.

LOIS. —¿Y vas a dejar que se pase toda la noche disparando?

CLARK. —No, no creo que le dure la munición.

LOIS. —Eso sí que no lo podemos saber.

CLARK. —Lois...

LOIS. —¿Qué?

CLARK (*serio*). —¿Podrías hacer el favor de callarte? ¿No ves que intento concentrarme?

LOIS. —¿Quééé?

CLARK. —Estoy intentando usar mis superpoderes telepáticos para reducir a ese tipo. Pero si no paras de hablar, no puedo concentrarme.

LOIS. —Ya.

CLARK. —En serio.

LOIS. —¿Y tú desde cuándo tienes “superpoderes telepáticos”?

CLARK. —Desde siempre. Lo que pasa es que no los tenía muy desarrollados.

LOIS. —Ah.

CLARK. —Al principio sólo conseguía doblar cucharas, y muy de vez en cuando.

LOIS. —¿Usabas la telepatía *con las cucharas*?

CLARK. —Sí... Son muy *influenciables*.

LOIS. —...

CLARK. —Las cucharas son los objetos con menos personalidad del mundo, después de las veletas. Por eso me resulta tan fácil controlar su mente.

LOIS. —...

CLARK. —Pero con la mente de un hombre es más difícil.

LOIS. —¿Y qué te hace suponer que vas a poder con éste?

CLARK. —Ya te he dicho que se me han desarrollado los poderes telepáticos. El otro día conseguí que el presidente se atragantara.

LOIS. —¿Ah, sí?

CLARK. —Con una galleta.

LOIS (*incrédula*). —¿Fuiste tú?

CLARK. —A veces me doy miedo. (*Pausa.*) ¿A que ahora te sientes más segura?

LOIS. —Sí. Eso es porque ya no se oyen los disparos.

CLARK. —¿Lo ves? Si es que yo...

Lois se levanta. Clark tira de ella.

CLARK. —Lois, ¿qué haces? Que hayan cesado los disparos no significa...

LOIS. —¿Por qué no vas a ver...?

CLARK. —Sí, sí, ahora voy. Pero sólo si te quedas aquí agachada y me prometes que no te vas a mover.

De mala gana, Lois vuelve a parapetarse a los pies del sofá.

LOIS. —Te lo prometo.

CLARK. —Bien. (*Mira a Lois. Sonríe tontamente.*)

LOIS. —¡Clark!

CLARK (*levantándose*). —¡Vale, vale...! Pero no te muevas, ¿eh?

Clark camina despacio hacia la ventana, mientras empieza a sonar de nuevo el Tema de Supermán. Lois se asoma para observarlo.

CLARK. —¿Qué haces? ¡Te he dicho que no te muevas! Es muy peligroso.

Lois vuelve a su posición original, de espaldas al sofá. Clark aprovecha para salir corriendo por la derecha.

La cabeza de Superman asoma por la ventana del salón. Entra. Sorteando la lámpara caída y los restos de la cerveza, se acerca a un interruptor de la pared. Se encienden las luces del techo.

Fin de la música.

Sorprendida, Lois se levanta. Superman se sobresalta al verla.

SUPERMÁN. —¡Lois!

LOIS. —¿Ya has vuelto?

SUPERMÁN. —Sí. Te echaba de menos.

Supermán corre a abrazar a Lois, como si hiciera tiempo que no se vieran. La besa.

LOIS (*despegándose*). —¿Qué has hecho con...?

SUPERMÁN. —¿Con qué?

LOIS. —Con el francotirador, claro.

SUPERMÁN. —Ah, lo he entregado a la policía. No ha sido fácil, porque estaba en peligro la vida de muchos inocentes. Pero al final no hemos tenido que lamentar demasiadas bajas. Dos o tres, a lo sumo.

LOIS (*incrédula*). —¿Lo has llevado a la policía?

SUPERMÁN. —Sí. Le he leído sus derechos... Aunque nunca sé si me corresponde a mí hacerlo. Se supone que es trabajo de la policía, ¿no? Pero es que siempre me ha gustado: “Tiene derecho a permanecer en silencio. Cualquier cosa que diga puede ser utilizada en su contra...”

LOIS. —Clark... ¡Pero si no has tardado ni tres segundos!

SUPERMÁN. —¿Tres...? ¡Qué va, por lo menos...! (*Supermán empieza a sacar conclusiones.*) Cuatro segundos. Yo creo que he tardado cuatro segundos. En realidad, le he leído la versión abreviada de sus derechos.

LOIS. —¿La “versión abreviada”?

SUPERMÁN. —“¡Cállate!” Y me ha hecho caso.

Lois lo mira, divertida. Ahora es ella quien lo abraza y lo besa. Un beso largo.

SUPERMÁN (*despegándose del beso*). —Por cierto, ¿tú sabes por qué se dice “leer los derechos”?

LOIS. —¿Qué?

SUPERMÁN. —Si no se leen. Al menos, yo nunca he visto a un policía que se ponga a leer nada mientras le está poniendo las esposas a alguien. A no ser que tenga una chu...

Lois le hace callar con otro beso, más largo que el anterior.

Clark se asoma por la derecha. Supermán lo ve y le hace gestos con un brazo para que se marche. Pero Clark no puede. Se ha quedado petrificado ante la imagen de Lois besando a otro hombre.

Supermán insiste, pero Clark no se mueve. Entonces, Supermán lanza un “rayo de visión calórica” (invisible) en dirección a Clark. Éste aparta la mano, como si se hubiera quemado.

El rayo continúa acechando y Clark sale huyendo. Cuando Supermán interrumpe el disparo, Clark vuelve a aparecer. Ahora es él quien le hace gestos a Supermán para que suelte a Lois.

Supermán despeg sus labios, pero sin dejar de abrazarla.

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS. —Dime.

SUPERMÁN (*mirando a Clark*). —¿Qué te parece si tú y yo... ahora...?

LOIS. —¿... nos acostamos?

Clark se estremece.

SUPERMÁN (*mirando a Lois*). —Bueno, te iba a pedir que me acompañaras a patrullar por la ciudad.

LOIS. —¿Volando?

SUPERMÁN. —Claro. ¿Qué me dices?

LOIS. —Clark, sabes que yo siempre estoy dispuesta a patrullar contigo.

Supermán levanta a Lois en brazos. Se acerca a la ventana, mientras empieza a sonar el Tema de Supermán. Clark sale.

Supermán está a punto de saltar, cuando Lois mira hacia la derecha, por donde ha salido Clark.

LOIS. —¡Espera!

Fin de la música.

SUPERMÁN. —¿Qué pasa?

LOIS. —Que quiero coger la cámara...

SUPERMÁN. —¡Pero Lois! ¿Cuántas veces te he dicho que no me gusta que hagas fotos mientras estoy patrullando?

LOIS. —Pero es que quiero acabar el carrete.

SUPERMÁN. —¿No te das cuenta de que es peligroso? ¡La semana pasada casi matamos a un hombre!

LOIS. —Pero cogiste la cámara a tiempo, ¿no? Además, esta vez me pondré la correa alrededor del cuello.

SUPERMÁN. —Lo siento, Lois.

LOIS. —¡Pero soy periodista!

SUPERMÁN. —Y yo soy Supermán.

Dicho esto, vuelve a oírse el Tema de Supermán. Lois se encoge de hombros, resignada. Supermán salta con ella por la ventana. Fin de la música.

Clark regresa. Casi tropieza con la lámpara caída. Se asoma por la ventana, mirando al cielo.

CLARK. —Así cualquiera.

Clark mira la lámpara. La pone otra vez de pie. Vuelve a salir por la derecha.

Regresa con una fregona y un recogedor. Empieza a limpiar la “escena del crimen”.

CLARK. —No sé cómo lo aguanto.

Acabada la limpieza, sale con los trastos.

Vuelve al salón. Se sienta en el alféizar de la ventana, a borcajadas. Vuelve a mirar al cielo. Luego mira hacia abajo, y otra vez al cielo.

CLARK. —Y si... ¿y si alguna vez fuera yo quien la cogiera a ella en brazos y le dijera...? (*Imitando a Supermán.*) “Lois, te iba a pedir que me acompañaras a patrullar por la ciudad.” (*Pausa.*) No, seguro que no se dejaría... Seguro que en el último momento, cuando estuviéramos a punto de saltar, notaría el miedo en mis ojos. Porque tendría miedo. Lo tuve antes. Y aunque lo hice, lo hice con miedo. (*Pausa.*) Lois lo notaría, seguro. Y hasta puede que lo descubriera todo. En un segundo, se daría cuenta de que yo no soy él. Porque él no tiene miedo. ¿Por qué iba a tenerlo? Él puede volar. Así cualquiera.

De repente, empieza a sonar el Tema de Supermán, y Clark se encuentra mirando frente a frente a Supermán. Del susto, Clark se cae de la ventana (por el lado de fuera).

Supermán entra en el salón, con Lois en brazos. Está dormida. Supermán la deposita rauda en el sofá y se apresura a saltar por la ventana. La música pasa a un segundo plano.

LOIS (*en sueños*). —¿Adónde vas?

SUPERMÁN. —A salvar a un hombre.

La música vuelve al primer plano, mientras Supermán salta por la ventana.

LOIS (*en sueños*). —¿Y no se puede salvar solo?

Supermán entra con Clark en brazos por la ventana del dormitorio. Deja a Clark de pie, pero éste se deja caer sobre la cama.
Fin de la música.

SUPERMÁN. —¿Qué haces?

CLARK. —Me siento.

SUPERMÁN. —Éste no es el momento.

CLARK. —¡Claro que lo es! ¡He estado a punto de morir! Necesito reponerme.

SUPERMÁN. —Ya te repondrás luego. Primero tengo que acostar a Lois.

CLARK. —¡Vaya! ¿Para eso me has salvado? ¿Para que pueda ver cómo te la follas?

SUPERMÁN (*ofendido*). —Por favor... ¡Está dormida!

CLARK. —Peor me lo pones.

Supermán agarra a Clark de un hombro y lo hace levantarse.

SUPERMÁN. —Vamos, escóndete detrás de la puerta.

CLARK. —¿No dices que está dormida?

SUPERMÁN. —Por si acaso.

Clark anda hacia la puerta. Tropieza.

Lois se mueve, pero parece seguir dormida.

Supermán abre la puerta mientras Clark se esconde tras ella (en primer término, de cara al público). Supermán pasa al salón. Coge a Lois en brazos. Ella pasa un brazo alrededor de sus hombros. Al pasar al dormitorio, Lois empieza a tararear la marcha nupcial. Al oírla, Clark se retuerce, como atacado por un pinchazo doloroso.

Supermán acuesta a Lois en la cama. Ella, ya definitivamente despierta, lo abraza, atrayéndolo hacia sí. Lo atenaza con las piernas. Clark se asoma tras la puerta abierta. Queda horrorizado al ver la escena. Una vez más, parece petrificado. Supermán lo ve de refilón y,

*con un movimiento rápido, rueda con Lois hasta caer ambos al suelo,
detrás de la cama.*

*Como hipnotizado, Clark se acerca lentamente a la cama. Se estira,
tratando de ver algo. Supermán asoma la cabeza y le indica con gestos
que se vaya.*

Clark, ahora sí, va hacia el salón.

CLARK. —No mires atrás, no mires atrás, no...

*Incapaz de resistirse, Clark se vuelve a mirar al dormitorio. Lo que ve
es terriblemente espantoso, al menos para él.*

CLARK (*horrorizado*). —Nooo...

*Clark mira en todas direcciones. Se detiene al ver la lámpara de pie.
Corre hacia ella. La agarra por el pie y, enarbolándola como una
lanza, se precipita hacia el dormitorio. Pero la lámpara está enchufada
y el cable le impide ir muy lejos, haciéndolo caer de bruces.*

Clark se queda un rato tendido, completamente inmóvil.

*Lentamente, Clark se incorpora. Humillado y derrotado, se tambalea
hasta la ventana. Se apoya en el marco, mirando hacia abajo. Levanta
un pie y lo apoya en el alféizar. Empieza a oírse de fondo el Tema de
Clark.*

Supermán asoma la cabeza.

SUPERMÁN. —No lo hagas.

Clark no se da por aludido. Ahora está de pie en el alféizar.

SUPERMÁN. —O hazlo, si quieres. Pero esta vez no esperes que te salve.

Clark se vuelve, maravillado: es imposible que Supermán lo haya visto desde su posición.

LOIS (*detrás de la cama*). —¿Qué?

SUPERMÁN (*a Lois*). —Nada.

LOIS. —¿Cómo que nada? ¿Qué es eso de que no espere que me salves?

SUPERMÁN. —Eh... No hablaba contigo.

Lois se levanta. Supermán cae de espaldas.

Clark, del susto, pierde el equilibrio. La música pasa a un primer plano. Clark está a punto de caer de nuevo, pero consigue agarrarse a tiempo al marco de la ventana. Aterrizga en el salón.

Fin de la música.

LOIS. —¿Y con quién hablabas, si puede saberse?

Supermán se levanta, abraza a Lois. Ella se deja caer en la cama.

SUPERMÁN. —Conmigo mismo.

Clark se asoma al dormitorio. Ve la escena. Vuelve a la ventana. Se sienta en el alféizgar, las piernas hacia dentro. Se vuelve en dirección al dormitorio.

CLARK (*en voz baja, simulando diferentes y lejanas voces*). —¡No te tireees! ¡Que se va a tirar, ¿eh?! ¡Nooo, no te tireees! (*Evidentemente, no tiene intención de tirarse.*)

Supermán sigue achuchándose con Lois, que cada vez está más pasiva.

CLARK (*continuación*). —¡Supermááán, que alguien llame a Supermááán! ¡Supermááán, ¿dónde estááás?! ¡Supermááán!

Supermán se da cuenta de que Lois vuelve a estar dormida.

Contrariado, se levanta.

De mala gana, va al salón. Cierra la puerta del dormitorio, procurando no hacer ruido.

CLARK (*continuación*). —¡Supermááán, nunca estás cuando te necesitan!

Supermán pasa frente a Clark, sin hacerle caso. Se sienta en el sofá.

Clark mira fijamente a Supermán. Éste, arrellanado en el sofá, está como abstraído.

SUPERMÁN. —¿Tienes un cigarrillo?

CLARK (*extrañado*). —¿Fumas?

SUPERMÁN. —Sí, gracias.

CLARK (*sacando un cigarrillo*). —Pensaba que no fumabas.

SUPERMÁN (*levantándose*). —Es que no fumo.

Coge el cigarrillo que le tiende Clark. Saca un mechero de dentro de su slip. Enciende el cigarrillo.

CLARK. —¿Y ese mechero?

SUPERMÁN. —La verdad es que no lo necesito. Lo podría haber encendido con mis rayos de visión calórica. Pero forma parte del ritual. *(Da una calada. Tose.)*

CLARK. —¿La tos también forma parte del ritual?

SUPERMÁN *(cortante)*. —No.

CLARK. —Ya. Pero... ese mechero... ¿No es *mi* mechero?

SUPERMÁN. —No, lo encontré tirado en la calle.

CLARK. —¿Qué calle?

SUPERMÁN. —Esta calle. Justo debajo de esta ventana, por cierto.

CLARK. —¡Claro! ¡Porque es mi mechero!

SUPERMÁN *(desconfiado)*. —¿Seguro?

CLARK. —Sí. ¿No recuerdas que te dije que se me había caído?

Supermán lo mira, no muy convencido. Finalmente, le lanza el mechero. Clark intenta cogerlo al vuelo, pero lo acaba recogiendo del suelo.

SUPERMÁN. —En realidad, no lo necesito. *(Da otra calada. Tose.)*

Clark enciende otro cigarrillo. Le da una profunda calada.

CLARK. —Todavía no me has contestado la pregunta.

SUPERMÁN. —¿Qué pregunta?

CLARK. —¿Por qué... por qué no le has dicho la verdad?

SUPERMÁN. —¿A Lois?

CLARK. —Sí. ¿Por qué no se lo has dicho?

Supermán da otra calada. Tiene otro acceso de tos. Luego, delicadamente, coloca el cigarrillo sobre un cenicero de la mesa baja.

SUPERMÁN. —Supongo que por la misma razón que tú.

CLARK. —¿Qué?

SUPERMÁN. —No podía competir contigo.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —...

CLARK. —Te estás quedando conmigo, ¿verdad?

SUPERMÁN. —No. Tú crees que si Lois tuviera que elegir entre nosotros dos, se quedaría conmigo...

CLARK. —Pues sí. ¿Tú... tú no lo crees?

SUPERMÁN. —No... Al menos, no lo creía. Aunque ahora que te he conocido personalmente, empiezo a tener mis dudas.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —Porque ya me dirás qué puede haber visto en ti.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —¡Pero si ni siquiera somos tan parecidos!

CLARK. —Tienes razón. Yo sé fumar.

SUPERMÁN. —De todas formas, creo que Lois te elegiría a ti.

CLARK. —Pero... ¿por qué?

SUPERMÁN. —Resulta evidente.

CLARK. —Pues como no me lo expliques...

SUPERMÁN. —Verás, ¿cómo te lo diría? Una mujer no puede estar con un superhombre a jornada completa.

CLARK. —No sé...

SUPERMÁN. —No se puede ser la compañera de un superhombre las veinticuatro horas del día, siete días a la semana, cincuenta y dos semanas al año. (*Pausa.*) Por ejemplo, ahora os vais de crucero. Vais a estar no sé cuántos días aislados en un barco, desconectados del mundo...

CLARK. —Sí...

SUPERMÁN. —¡Yo no podría! ¿Cómo le podría decir a Lois que los superhéroes no hacemos vacaciones? Porque no se puede salvar el mundo estando en un barco...

CLARK. —El mundo no sé, pero les habrías hecho un gran favor a los pasajeros del *Titanic*.

SUPERMÁN. —Ya me entiendes.

CLARK. —Sí..., creo. Pero sigo pensando que si Lois tuviera que elegir...

SUPERMÁN. —De acuerdo. Puede que me eligiera a mí, pero te aseguro que no tardaría en arrepentirse.

CLARK. —No sé...

SUPERMÁN. —Créeme. La perfección puede llegar a ser algo muy aburrido. Y por eso te envidio.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —A veces me gustaría ser alguien como tú. Alguien que no está continuamente preocupado porque tiene que salvar a la humanidad y al gato de la vecina. A veces me gustaría ser un tipo vulgar. Como tú.

CLARK. —Vaya, gracias.

SUPERMÁN. —Lo digo en serio. No sabes la suerte que tienes de ser tan... del montón.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —Ya sé que suena ridículo, pero eres mi héroe.

Clark mira a Supermán, fijamente. Se levanta y empieza a caminar a su alrededor. Lo analiza desde diferentes ángulos. Luego se aleja unos pasos y lo observa con ojo crítico, como un escultor que está dando los últimos retoques a una obra.

CLARK (*pensativo*). —Oye... ¿Te gustaría ser yo?

SUPERMÁN. —Hombre, tampoco te pases.

CLARK. —¿Te gustaría ser yo, o no?

SUPERMÁN. —Tampoco tienes que tomarte lo que diga al pie de la letra. La verdad es que no sabría vivir sin mis superpoderes. Sin esa sensación de ser el hombre más fuerte del mundo. Sin ser el mejor, en definitiva.

CLARK. —¿En qué quedamos?

SUPERMÁN. —Pero a veces me gustaría saber qué se siente en la piel de un ser mediocre, alguien como tú.

CLARK. —Pues a mí me gustaría tener tus superpoderes para darte una buena hostia.

SUPERMÁN. —¿Ves? ¡Yo no podría darte una hostia! La prensa se me echaría encima.

CLARK. —Es lo bueno de ser periodista: los superhéroes no me pueden pegar.

SUPERMÁN. —No.

CLARK. —Bueno... ¿Te gustaría ser yo?

SUPERMÁN. —Ya te he dicho que...

CLARK. —No digo ser yo para siempre, pero... ¿Te gustaría suplantarme por unas horas, por un día...?

SUPERMÁN. —Hombre...

CLARK. —¿... por una semana?

SUPERMÁN. —¿Lo dices en serio?

CLARK. —Totalmente.

SUPERMÁN. —¿Me estás proponiendo... que me haga pasar *por ti*?

CLARK. —Sí.

SUPERMÁN. —A ver, que yo lo entienda: yo me hago pasar por ti... y tú... ¿te vas a hacer pasar por mí?

CLARK. —Hombre, no...

SUPERMÁN. —Hacerse el supermán no es fácil.

CLARK. —Claro que no me voy a hacer pasar por ti... De hecho, no tienes que ser yo todo el tiempo.

SUPERMÁN. —¿...?

CLARK. —Sólo cuando no tengas que salvar a nadie. Después de todo, si tienes que desaparecer un momento, la gente lo entenderá.

SUPERMÁN. —¿Seguro...?

CLARK. —Por supuesto. ¿Qué te crees que he estado haciendo todo este tiempo? Cuando tú entrabas en acción, yo hacía mutis por el foro. (*Pausa.*) No siempre, claro, porque no podía saber lo que hacías a cada momento...

SUPERMÁN. —Eso me tranquiliza.

CLARK. —... pero, cada vez que tenías una intervención especialmente sonada, entonces me escondía.

SUPERMÁN. —¿Te escondías?

CLARK. —En los servicios de la redacción, bajo la mesa de un restaurante, en una cabina...

SUPERMÁN. —¿En una cabina?

CLARK. —Sí, en una cabina de teléfonos. Aunque a veces es peor el remedio que la enfermedad, sobre todo en el caso de las cabinas. Son una trampa.

SUPERMÁN. —Es verdad. Nunca te devuelven el cambio.

CLARK. —Eso también. (*Pausa.*) ¿Te acuerdas del incendio que hubo hace tres semanas?

SUPERMÁN. —¿El de la Avenida Fritz Lang?

CLARK. —Sí, ése. Pues, cuando se produjo, yo me encontraba en una cabina.

SUPERMÁN. —¿Escondido?

CLARK. —No, hablando por teléfono. Yo no sabía nada del incendio... Hasta que un hombre me vio. Al reconocerme, se puso a dar golpes a la cabina, como un loco, mientras señalaba un edificio varias manzanas más allá.

SUPERMÁN. —El del incendio.

CLARK. —Sí. Por supuesto, el hombre esperaba que Supermán saliera de la cabina y procediera al rescate.

SUPERMÁN. —Pero tú no eras Supermán.

CLARK. —¡Claro que no! No sabía qué hacer...

SUPERMÁN. —A ver, creo que se me ocurre algo que podrías haber hecho... ¿Decir la verdad?

CLARK. —¿Estás loco? Yo jamás le he dicho a nadie que soy Supermán. Pero, si hay alguien dispuesto a creérselo, ¿quién soy yo para llevarle la contraria? ¿Quién soy yo...?

SUPERMÁN. —O quién *no* eres.

CLARK. —Bueno, el caso es que salí de la cabina y me puse a correr en dirección al incendio.

SUPERMÁN. —¿Que corriste...?

CLARK. —Sí, corrí.

SUPERMÁN. —¿Cómo corriste?

CLARK. —Pues... corriendo.

SUPERMÁN. —Sí, pero... A ver, hazme una demostración.

CLARK. —¡¿Qué?!

SUPERMÁN. —Quiero ver cómo corriste.

CLARK. —No lo dirás en serio...

SUPERMÁN. —Basta con que corras de una punta a otra del salón.

CLARK. —Venga ya...

SUPERMÁN. —Hazlo.

CLARK. —¡Pero qué más da cómo corriera!

SUPERMÁN. —Hazlo.

CLARK. —¿Pero para qué...?

SUPERMÁN. —Hazlo, por favor. Es muy importante para mí.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —Por favor.

CLARK. —Bueno... Supongo que no me cuesta nada.

Clark se coloca junto a la puerta del dormitorio. Hace unos estiramientos (parecen una caricatura de los que ha realizado Superman un rato antes).

SUPERMÁN. —¿Qué haces?

CLARK. —Me preparo para correr.

SUPERMÁN. —Estás en una cabina de teléfonos. No puedes prepararte para correr.

CLARK (*cesando los estiramientos*). —Bueno, bueno... (*Pausa.*)
¿Me vas a cronometrar?

SUPERMÁN. —No hace falta.

CLARK. —...

SUPERMÁN. —Cuando quieras.

Clark empieza a correr. Sale por la derecha.

Clark vuelve a entrar, a paso normal. Está un poco cansado por el esfuerzo. Se sienta en el otro extremo del sofá.

CLARK. —¿Qué...? ¿Qué te ha parecido?

SUPERMÁN. —Patético.

CLARK. —Hombre...

SUPERMÁN. —¿En serio que corriste de esta manera?

CLARK. —Más o menos.

Supermán se lleva las manos a la cabeza.

CLARK. —Oye, tampoco lo he hecho tan mal...

SUPERMÁN. —¿Qué? ¿Que no lo has hecho “tan mal”? ¿Que no lo has hecho “tan mal”? ¡Por favor! ¿No te da vergüenza?

CLARK. —Hombre...

SUPERMÁN. —Por el amor de Dios, ¡te estabas haciendo pasar por mí! Si te vas a hacer pasar por mí, por lo menos hazlo bien, ¿no? No puedes correr de esa manera fingiendo ser yo...

CLARK. —Bueno... De todas formas... nadie se dio cuenta.

SUPERMÁN. —¡Pues ojalá se hubieran dado cuenta! ¿Te das cuenta del daño que le estás haciendo a mi imagen?

CLARK. —Ya será menos...

SUPERMÁN. —¡Supermán no puede correr de esa forma!

CLARK. —Vale, vale... Lo siento. (*Pausa.*) Pero casi no me vio nadie. El hombre que me hizo salir, y pocos más. Todo el mundo estaba pendiente del incendio. Y yo enseguida me mezclé con la multitud.

SUPERMÁN. —¿Y nadie se fijó en ti?

CLARK. —Nadie. Vamos, eso creo. Además, en ese momento apareciste tú.

SUPERMÁN. —O sea, había... ¿Cuánta gente había? ¿Cien, doscientas personas?

CLARK. —Más. Trescientas o cuatrocientas.

SUPERMÁN. —Cuatrocientas personas, ¿y nadie se fijó en ti?

CLARK. —Hombre, yo estaba a ras del suelo... Aunque se hubieran fijado, sólo me habrían podido ver unos cuantos. Además, tú acaparabas toda la atención.

SUPERMÁN. —Ya. ¿Así que nadie descubrió el engaño?

CLARK. —No sé. Yo creo que no.

SUPERMÁN. —Bien...

CLARK. —¿Bien...?

SUPERMÁN. —Sí, bien...

CLARK. —Bien...

SUPERMÁN. —...

CLARK. —Si hubiera sabido que te ibas a poner así, no te habría contado todo esto.

SUPERMÁN. —Compréndelo. Estás jugando con mi imagen pública.

CLARK. —Lo mismo digo.

SUPERMÁN. —¿Qué?

CLARK. —Tú también estás jugando con mi imagen pública.

SUPERMÁN. —Perdona: eres tú quien se hace pasar por mí.

CLARK. —Y tú lo consientes, lo que te convierte en cómplice. Y en el momento en que dejas que la gente crea que tú y yo somos la misma persona, todo lo que haces en público está repercutiendo en *mi* imagen.

SUPERMÁN. —Ya, pero...

CLARK. —Y como tú haces más cosas en público que yo, *mi* imagen es la que está más expuesta.

SUPERMÁN. —No, si visto así...

CLARK. —¿O acaso la gente corriente no tenemos una imagen que cuidar? *Todo el mundo* está expuesto al qué dirán, no sólo los que salís en los medios de comunicación.

SUPERMÁN. —Ya...

CLARK. —Y te lo digo yo, que soy periodista.

SUPERMÁN. —Sí, bueno...

CLARK. —Por eso, si quieres hacerte pasar por mí, mi imagen va a estar en peligro las veinticuatro horas.

SUPERMÁN. —Yo no he dicho que quiera hacerme pasar por ti. Has sido tú quien...

CLARK. —¿Quieres hacerte pasar por mí?

SUPERMÁN. —Sí.

CLARK. —Bien, trato hecho.

Clark le estrecha la mano.

SUPERMÁN. —Sólo una cosa...

CLARK. —¿Sí?

SUPERMÁN. —Tú... ¿qué interés tienes en todo esto?

CLARK (*inseguro*). —¿In-interés...? Ni-ninguno. (*Más seguro.*)

Es que me siento en deuda contigo. Además..., no te quiero engañar... pero es que también cansa ser un superhéroe, aunque sea de mentirijillas.

SUPERMÁN. —Entiendo.

CLARK. —Pero no me interpretes mal. Esto lo hago, sobre todo, por ti.

SUPERMÁN. —Ya... ¿Y qué vas a hacer mientras tanto? ¿Te vas a esconder en una cabina de teléfonos?

CLARK. —No. Quiero ir al pueblo, a ver a mi madre.

SUPERMÁN. —¿Ella... lo sabe?

CLARK. —Claro. Aunque nunca hemos hablado del tema, sé que lo sabe. ¿Qué madre, por muy adoptiva que sea, no es capaz de saber si su hijo es o no es un superhéroe?

SUPERMÁN. —Yo nunca conocí a mis padres. Sólo los vi en unas grabaciones.

CLARK. —Ah...

SUPERMÁN (*evocador*). —Mi padre se parecía a Marlon Brando. (*Pausa.*) De hecho, a veces pienso que *era* Marlon Brando, al que habían pagado para que se hiciera pasar por mi padre.

CLARK. —¿En serio? ¿Y quién iba a querer hacer algo así?

SUPERMÁN. —No lo sé. Tal vez los mismos que quisieron que me vistiera de esta guisa.

CLARK (*observando el traje de Supermán*). —Hay gente muy rara.

SUPERMÁN (*suspirando*). —No somos nadie.

CLARK. —En fin...

Clark cruza las piernas.

SUPERMÁN. —¿Así que te vas con tu madre?

CLARK. —Sí.

SUPERMÁN. —¿Por cuánto tiempo?

CLARK. —Una semana.

SUPERMÁN. —Ah.

CLARK. —Me suplantarás por una semana. ¿Te parece bien?

SUPERMÁN. —Oh, sí. Con una semana tengo de sobra.

CLARK. —Bien...

Supermán observa a Clark. Intenta cruzar las piernas como él, pero le queda una postura muy poco natural. Desiste. Está cada vez más nervioso.

CLARK. —¿Estás bien?

SUPERMÁN. —¿Eh? Oh, sí.

CLARK. —Bien...

SUPERMÁN. —Sólo...

CLARK. —¿...?

SUPERMÁN. —... que no sé si voy a poder.

CLARK. —¿Que no vas a poder...?

SUPERMÁN. —No sé si voy a poder comportarme. No sé si voy a ser capaz de hacerme pasar por ti.

CLARK. —No es tan difícil. Yo no había hecho nada, y ya se creían que era Supermán.

SUPERMÁN. —Ya, pero...

CLARK. —Ya verás cómo lo haces muy bien.

SUPERMÁN. —No sé... Para empezar, no soy periodista. Ni siquiera tengo la carrera.

CLARK. —¿Y...?

SUPERMÁN. —Pues que no estoy capacitado para ejercer.

CLARK. —¡Por favor! Si supieras la de periodistas que no tienen la carrera de Periodismo. Sólo tienes que poner la tele y... Además, para lo que te iba a servir...

SUPERMÁN. —Pero yo no...

CLARK. —Escúchame: lo único que hace falta para ser periodista es tener un trabajo de periodista. Y tú lo tienes... lo vas a tener.

SUPERMÁN. —Sí, pero...

CLARK. —Además, sabes escribir, ¿no?

SUPERMÁN. —Sí, claro.

CLARK. —De todas formas, lo importante es que tengas noticias: robos, incendios, inundaciones, asesinatos, secuestros..., rescates. Y no creo que esto sea algo que te deba preocupar.

SUPERMÁN. —No, pero...

CLARK. —Y una vez tienes la noticia, la escribes. Y no te preocupes por la ortografía. Le das a la tecla F7 y asunto arreglado.

SUPERMÁN. —Pero no sé si voy a saber... Nunca he escrito una noticia.

CLARK. —¿Y qué? En realidad, basta con que cojas una anti-gua y la reescribas. En el fondo, siempre es la misma noticia: “Supermán ha vuelto a salvar a los habitantes de la ciudad”, y cosas así.

En el dormitorio, Lois empieza a cambiar de postura (en sueños).

SUPERMÁN. —Vaya. No sabía que fuera tan fácil.

CLARK. —Pues ya ves que sí. De todas maneras, si tienes algún problema, siempre puedes recurrir...

SUPERMÁN. —¿A Lois?

CLARK. —No, a los becarios. Están para eso. *(Pausa.)* ¿Te acordarás?

SUPERMÁN. —Sí. Becarios.

CLARK. —Eso.

SUPERMÁN. —Aunque...

CLARK. —¿Sí?

SUPERMÁN. —Ahora que lo pienso... ¿No os ibais de vacaciones?

CLARK. —Sí, ¿por...?

SUPERMÁN. —Porque entonces no tendré que suplantar-te en el periódico.

CLARK. —¿Qué?

SUPERMÁN. —Si estáis de vacaciones, no tendré que suplantar-te...

CLARK *(interrumpiéndolo)*. —¡Eh, eh! ¡Alto ahí! ¿Quién te ha dicho a ti que me ibas a suplantar la semana que viene?

SUPERMÁN. —Bueno, yo creí...

CLARK. —Así que pensabas irte con mi novia de crucero...

SUPERMÁN. —No, bueno, sí, pero...

CLARK. —Buen intento, pero no.

SUPERMÁN. —¿No?

CLARK. —No. El cambiazlo lo haremos en septiembre, a la vuelta de las vacaciones.

SUPERMÁN. —Ah...

CLARK. —Así podrás ir practicando.

SUPERMÁN. —Ya.

Clark le tiende las gafas a Supermán.

CLARK. —Toma. Tengo otras de repuesto. Es por la promoción dos por uno de Afflelou.

SUPERMÁN (*poniéndose las gafas*). —No veo nada.

CLARK. —Vaya, ¿no tienes visión de rayos X?

SUPERMÁN. —Sí, pero... Creo que me estoy mareando.

CLARK. —Ya será menos.

SUPERMÁN. —En serio. Me duele la cabeza. (*Se quita las gafas y se las devuelve a Clark.*) Gracias, pero ya me haré unas sin graduación.

CLARK (*mirando sus gafas, admirado*). —Y luego dicen de la kriptonita. (*Se las pone.*)

Lois se levanta de la cama.

LOIS. —Dios, qué calor...

Se dirige a la puerta.

SUPERMÁN. —Aunque, si me das la montura...

Lois empieza a abrir la puerta. Clark se da cuenta. Se pone en pie. No sabe dónde esconderse. Supermán ve lo que pasa y se interpone entre Clark y la puerta, que se abre del todo. Lois se sobresalta al encontrarse a Supermán delante de sus narices. De repente, suena en toda su intensidad el Tema de Clark. Clark, desesperado, se arroja por la ventana. Fin de la música.

LOIS. —¿Con quién hablabas?

SUPERMÁN. —¿Yo? Con nadie... (*Lanza una mirada furtiva a la ventana.*)

LOIS. —Ya... (*También mira la ventana.*) Sigues sin poder dormir, ¿verdad?

SUPERMÁN. —Perdona... (*Corre hacia la ventana, mientras empieza a sonar el Tema de Supermán.*) ¡Ahora vengo!

LOIS. —¡Espera! Ya que sales...

Supermán salta por la ventana.

LOIS. —... podrías tirar la basura.

Fin de la música.

APAGÓN

SEGUNDO ACTO

El mismo apartamento, de día.

Lois está sentada en un extremo del sofá, leyendo un libro voluminoso en tapa dura. Clark está sentado en el otro extremo, intentando concentrarse en la lectura de un diario deportivo. No lo consigue. Los dos llevan ropas veraniegas.

Clark mira su reloj.

CLARK. —Treinta y cuatro.

LOIS. —...

CLARK. —Treinta y cuatro horas.

LOIS. —¿Qué?

CLARK. —Hace treinta y cuatro horas que no me diriges la palabra.

LOIS. —Eso no es verdad.

CLARK. —Sí lo es.

LOIS. —No lo es. Ahora te estoy dirigiendo la palabra.

CLARK. —Sí, después de treinta y cuatro horas.

Silencio. Lois retoma la lectura del libro. Clark vuelve a mirar el reloj. Coge un paquete de tabaco. Está vacío. Se mira otra vez el reloj.

CLARK. —Un minuto. Hace un minuto que no me diriges la palabra.

Silencio.

CLARK. —¿Sigues enfadada?

LOIS. —No, no estoy enfadada.

CLARK. —Sí, sí lo estás.

LOIS. —No lo estoy.

CLARK. —Sí lo estás.

LOIS (*enfadándose*). —¡No lo estoy!

CLARK. —Pues entonces no entiendo por qué no me diriges la palabra.

LOIS. —Te la estoy dirigiendo.

CLARK. —Sí, ahora.

Silencio. Clark se mira el reloj. Va a abrir la boca, pero Lois se le adelanta.

LOIS. —No estoy enfadada. Sólo decepcionada.

CLARK. —¿Decepcionada?

LOIS. —Sí, decepcionada.

CLARK. —¡Decepcionada! Eso es peor.

LOIS. —¿Peor...?

CLARK. —Peor que estar enfadada. Preferiría que estuvieras enfadada.

LOIS. —Oye, si quieres me enfado...

CLARK. —¿Y se puede saber qué te he hecho para que estés enfadada?

LOIS. —No es lo que has hecho. Es lo que no has hecho.

CLARK. —¿Y qué no te he hecho?

LOIS. —No es lo que no me has hecho a mí. Es lo que no le has hecho a la señorita Morrison.

CLARK. —¡Lo sabía! ¡Sabía que tenía que ser eso!

LOIS. —Entonces, ¿por qué preguntas?

CLARK. —Así que estás enfadada por lo que no le he hecho a la señora Morrison.

LOIS. —Señorita. No, no estoy enfadada. Estoy decepcionada.

CLARK. —Vale, sí. Estás decepcionada por lo que no le he hecho.

LOIS. —En realidad, es por lo que no le hiciste. Pretérito perfecto simple.

CLARK. —¿Qué querías que hiciera?

LOIS. —Lo sabes muy bien.

CLARK. —Oh, sí... Déjame que adivine. (*Pausa.*) ¡Ah, sí! Creo que lo tengo. Querías que le siguiera el juego, ¿no es eso?

LOIS. —¡Se estaba ahogando, Clark!

CLARK. —Eso no lo podía saber. A lo mejor tocaba fondo.

LOIS. —Clark. Estábamos en mitad del océano.

CLARK. —A lo mejor sabía nadar.

LOIS. —Pues tenía un estilo muy particular, agitando los brazos y gritando “socorro, que me ahogo”...

CLARK. —Entonces, si no sabía nadar, ¿por qué se tiró al agua?

LOIS. —Para que la salvaras.

CLARK. —¡Para que la salvara! Vamos, que estaba jugando conmigo...

LOIS. —Sí, pero se estaba ahogando.

CLARK. —No podía seguirle el juego, Lois...

LOIS. —No podías dejar que se muriera, Clark.

CLARK. —No se murió.

LOIS. —No, porque saltó aquel chico.

CLARK. —Claro.

LOIS. —Si no, se habría muerto.

CLARK. —No se habría muerto.

LOIS. —Si no hubiera saltado aquel chico, la señorita Morrison se habría muerto.

CLARK. —No se habría muerto, porque habría saltado yo.

LOIS. —Oh, sí... ¿Y por qué no saltaste?

CLARK. —Porque se me adelantó aquel chico.

LOIS. —No se te adelantó. Aquel chico saltó porque tú no parecías nada dispuesto a saltar.

CLARK. —No quería seguirle el juego.

LOIS. —No, claro que no...

CLARK. —Además, no había hecho la digestión.

LOIS (*atónita*). —¿Qué?!

CLARK. —No hacía ni media hora que habíamos comido.

LOIS. —¿No saltaste porque no habías hecho la digestión?

CLARK. —Me podía dar un corte...

LOIS. —¡Aquella mujer se estaba ahogando!

CLARK. —Además, no le podía seguir el juego.

LOIS. —¡Ibas a dejar que se muriera!

CLARK. —No seas tan melodramática, Lois. Si no hubiera saltado aquel chico, lo habría hecho yo.

LOIS. —Sí, ya... Ibas a saltar, arriesgándote a que te diera un corte de digestión.

CLARK. —Sí, qué remedio.

LOIS. —Clark, no te puedes imaginar la vergüenza que me hiciste pasar. Toda la gente mirando, esperando que la salvaras...

CLARK. —Vaya, así que esperaban que la salvara yo. ¿Y por qué yo?

LOIS. —Porque eres Supermán.

CLARK. —Así que también lo sabían.

LOIS. —Claro que lo sabían.

CLARK. —¿Se lo habías dicho tú?

LOIS. —No se lo había dicho nadie. Todos lo saben.

CLARK. —Sí, y la señora Morrison también lo sabía, ¿verdad?

LOIS. —Señorita. Claro, por eso se tiró.

CLARK. —Para que la salvara, ¿no?

LOIS. —Para que la salvara Supermán.

CLARK. —¿Ves? ¡Eso es lo que me jode! Una mujer se tira por la borda de un crucero, y tengo que salvarla yo.

LOIS. —Claro.

CLARK. —¿Por qué tenemos que hacer siempre lo que la sociedad espera de nosotros?

LOIS. —¡Clark, la vida de aquella mujer estaba en peligro!

CLARK. —Ella se lo había buscado.

LOIS (*indignada*). —¿Cómo puedes hablar así?

CLARK. —Lois, yo no digo que no estuviera dispuesto a salvarla... Lo que pasa es que no me gusta que la gente piense que estoy obligado a hacer lo que hago.

LOIS. —¡Pero si no te cuesta nada!

CLARK. —A aquel chico tampoco le costaba nada.

LOIS. —Más que a ti...

CLARK. —Poco más. ¿No ves que era Daredevil?

LOIS. —¡¿Quééé?!

CLARK. —Como lo oyes.

LOIS. —¡Pero si Daredevil es ciego!

CLARK. —Ya. Y yo me lo creo.

LOIS. —Daredevil es ciego. Lo sabe todo el mundo.

CLARK. —Sí, Daredevil es ciego. Y Elvis está vivo. ¿No ves que os tiene engañados? Un ciego que va por ahí salvando a la gente... ¡Ja! Como si fuera fácil. Ya es complicado siendo Supermán..., imagínate si eres ciego.

LOIS. —Bueno, suponiendo que aquel chico fuera Daredevil..., la gente no lo sabía.

CLARK. —Claro que no lo sabían. Porque creen que Daredevil es ciego.

LOIS. —En cambio, todos sabían que tú eres Supermán.

CLARK. —Ya.

LOIS. —Todos te miraban.

CLARK. —¿Y...?

LOIS. —En serio, Clark. No te puedes imaginar la vergüenza que sentí.

CLARK. —Eso ya lo has dicho antes.

LOIS. —Nunca había sentido tanta vergüenza.

CLARK. —Así que es eso...

LOIS. —¿Qué?

CLARK. —Una mujer estaba a punto de morir, y a ti sólo te importaba la vergüenza que estabas pasando. ¿Es que no tienes sentimientos?

LOIS. —¡Y a ti te preocupaba tu digestión!

CLARK. —¡¡No me cambies de tema!!

LOIS. —¡¡¡Y tú no me levantes la voz!!!

CLARK. —¡¡¡¡¿Por qué no?!!!!

LOIS. —¡¡¡¡¡Porque no estoy sorda!!!!

CLARK. —Ah, vale.

LOIS. —Y no me gusta que digas que no tengo sentimientos.

CLARK. —Lo siento. Supongo que me he pasado. En realidad, sí tienes sentimientos. (*Pausa.*) Sentimiento de vergüenza.

LOIS. —Clark...

CLARK. —Además, a ti te daba igual que una mujer se estuviera ahogando..., precisamente, porque tú tienes sentimientos. Sentías celos...

LOIS. —¿Celos de aquella vieja?

CLARK. —No dejaba de hacerme insinuaciones.

LOIS. —Qué raro, ¿no?

CLARK. —De raro, nada. Soy Superman. Soy un buen partido.

LOIS. —Cualquier hombre sin dentadura postiza sería un buen partido para la señora Morrison.

CLARK. —Señorita. ¿Lo ves? Estás celosa.

LOIS. —No estoy celosa.

CLARK. —No, ahora no. Pero en aquel momento lo estabas.

LOIS. —No lo estaba.

CLARK. —Lo estabas, y no te habría importado que se hubiera ahogado la señorita Morrison.

LOIS. —¿Pero cómo puedes decir eso? ¡Si yo quería que la salvaras!

CLARK. —Eso. Querías que la salvara *yo*.

LOIS. —Claro...

CLARK. —Querías que la salvara yo, o que no la salvara nadie.

LOIS. —Clark...

CLARK. —¿Qué?

LOIS. —Me has decepcionado.

CLARK. —Pues preferiría que estuvieras enfadada.

LOIS. —Tú sigue así.

CLARK. —Joder, por una vez que reflexiono las cosas...

LOIS. —¿Que reflexionas qué?

CLARK. —Las cosas. Tenía que analizar fríamente la situación. No podía saltar así porque sí.

LOIS. —No saltaste de ninguna de las maneras.

CLARK. —Pero lo habría hecho, si no hubiera quedado más remedio.

LOIS. —Seguro.

CLARK. —¿No me crees?

LOIS. —Te creo.

CLARK. —No me crees.

LOIS. —Sí te creo.

CLARK. —Ah, vale.

LOIS. —...

CLARK. —Me alegro.

Lois reanuda la lectura de su libro.

CLARK. —¿Qué lees?

LOIS. —Un libro.

CLARK. —No me digas.

De mala gana, Lois le enseña la portada.

CLARK (*leyendo*). —*El asesino de la tumba de Julieta.*

Lois vuelve a leer.

CLARK. —Es la madre del vigilante.

LOIS. —¿Qué?

CLARK. —El asesino de la tumba de Julieta es la madre del vigilante.

LOIS. —¿Cómo lo sabes?

CLARK. —Porque lo he leído.

LOIS. —¿Cuándo lo has leído? Si lo compré ayer...

CLARK. —Anoche.

LOIS. —¿Anoche?

CLARK. —Sí, cuando dormías. Bueno, en realidad sólo he leído la última página.

LOIS. —Me estás mintiendo.

CLARK. —No, Lois, no te estoy mintiendo. Yo no soy un mentiroso.

LOIS. —Pues preferiría que me estuvieras mintiendo.

CLARK. —¿Ah, sí? ¿Preferirías que fuera un mentiroso?

LOIS. —Preferiría que te hubieras inventado eso que me acabas de decir.

CLARK. —¿El qué? ¿Que la asesina es la madre del vigilante?

LOIS. —Sí, eso...

CLARK. —¿Y qué importancia tiene eso?

LOIS. —Para ti no tendrá importancia, porque no llevas doscientas páginas leyéndolo...

CLARK. —¿Qué pasa? ¿Que el libro pierde todo su interés si conoces el final?

LOIS. —Totalmente.

CLARK. —Entonces tiene que ser muy malo.

LOIS. —No lo es.

CLARK. —Sí lo es. Si el único interés de un libro está en saber cómo acaba, entonces no vale la pena empezarlo.

LOIS. —No estoy de acuerdo.

CLARK. —Además, te acabo de hacer un favor.

LOIS. —¿Ah, sí?

CLARK. —Sí. Te he contado lo único que te interesaba de este libro. Ahora ya no tienes que perder más tiempo leyéndolo.

LOIS. —No es lo único que me interesaba. También me interesaba, y me sigue interesando, saber por qué mató a todas las chicas.

CLARK. —Porque era una madre muy posesiva.

LOIS. —Y quiero saber cómo lo hizo.

CLARK. —Disfrazándose con el uniforme de su hijo.

LOIS. —¿Por qué?

CLARK. —Porque quería que lo metieran en la cárcel, donde no iba a tener contacto con mujeres.

LOIS. —¿Y todo eso lo has leído en la última página?

CLARK. —Sí.

LOIS. —Pues vaya final más repentino.

CLARK. —Es que es un libro muy malo.

LOIS. —Me estás engañando.

CLARK. —No, en serio.

Clark coge el libro. Lo abre por la última página y se lo devuelve a Lois.

CLARK. —Mira, lee.

LOIS. —“Fue gracias a su tendencia a dejarse el paraguas en los sitios como descubrió la verdadera identidad del asesino de la tumba de Julieta. Porque si no, ¿cómo habría sido capaz de imaginar siquiera que el asesino no era otro que el bibliotecario?” (*A Clark.*) ¿El bibliotecario?

CLARK. —Tienes razón, te había mentido. No había leído la última página.

Lois le arroja el libro a la cara. Clark consigue esquivarlo.

CLARK. —¡Pero qué haces!

LOIS. —Tranquilo, eres Supermán.

CLARK. —Sí, claro.

LOIS. —¿Por qué me has mentido?

CLARK. —Tú misma has dicho que preferías que me lo hubiera inventado.

LOIS. —Ya, pero...

CLARK. —Además, era por una buena causa.

LOIS. —¿Qué...?

CLARK. —Quiero follarte.

LOIS. —¿Ahora?

CLARK. —Sí. Aquí y ahora.

LOIS. —No me apetece.

CLARK. —¿Por qué no?

LOIS. —Porque no me apetece. Además, me duele la cabeza.

CLARK. —No me extraña. A mí también me dolería, si hubiera leído doscientas páginas de este libro.

LOIS. —...

CLARK. —De hecho, a mí también me duele la cabeza.

LOIS. —Venga ya...

CLARK. —En serio, me duele la cabeza. Pero eso no es obstáculo para que no me apetezca.

LOIS. —Eres Supermán, no te puede doler la cabeza.

CLARK. —Y sin embargo, me duele.

LOIS. —Embustero.

CLARK. —Entonces...

LOIS. —¿Entonces qué?

CLARK. —¿Follamos?

LOIS. —No.

CLARK. —¿Sigues enfadada?

LOIS. —No estoy enfadada.

CLARK. —¿Sigues decepcionada?

LOIS. —Sí, sigo decepcionada.

CLARK. —¿Y no podemos hacer las paces?

LOIS. —No, no podemos. La gente hace las paces cuando está enfadada, no cuando está decepcionada.

CLARK. —¿Y qué tengo que hacer para que te enfades?

LOIS. —Seguir así.

CLARK. —¿Así? ¿Cómo?

LOIS. —Diciéndome cosas como que quieres follar.

CLARK. —Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar. Quiero follar.

LOIS. —Clark...

CLARK. —¡Quiero follar! ¡Quiero follar! ¡Quiero follar! ¡Quiero follar!

LOIS. —¡Clark, para!

CLARK. —En serio, quiero follar. Follar. Follar. Follar. Follar. Follar.

LOIS. —¡¡Calla, Clark!!

CLARK. —¿Ya estás enfadada?

LOIS. —Todavía no.

CLARK. —Follar. Follar. Quiero follar. Follar. Follar. Quiero fo...

Lois lo hace callar con un beso largo y prolongado. Clark la abraza. Se estiran sobre el sofá. Siguen así un rato, hasta que Lois separa sus labios y se desprende del abrazo. Se levanta.

Clark se incorpora, contrariado.

CLARK. —¿Qué haces?

LOIS. —Ponerte muy cachondo.

CLARK. —¿Y...?

LOIS. —Y punto.

CLARK. —¿Cómo que “y punto”? ¡No puedes dejarme así!

LOIS. —Sí puedo.

CLARK. —Eso es muy cruel.

LOIS. —¿Ah, sí? ¿Y obligarme a leer el final del libro? ¿Eso no es cruel?

CLARK. —No compares. Además, yo no te he obligado.

LOIS. —Ya te he dicho que no me apetecía.

CLARK. —Venga, Lois, por favor...

LOIS. —Que no, Clark.

CLARK. —Sólo uno.

LOIS. —Ahora no.

CLARK. —¿Y cuándo? ¿Mañana?

LOIS. —Por ejemplo.

CLARK. —¡Pero mañana no puede ser!

LOIS. —¿Por qué no? ¿Mañana te viene la regla?

CLARK. —¡Ja, qué graciosa! Es que no quiero hacerlo mañana. Quiero hacerlo ahora.

LOIS. —Pues yo no quiero.

Clark se deja caer, de rodillas, a los pies de Lois. Junta las manos en actitud implorante.

CLARK. —Por favor, Lois. Hazme este favor. Por una vez. Follamos ahora, y ya no follaremos más, si no quieres. Nunca más.

LOIS (*divertida*). —¿Nunca más?

CLARK. —Nunca más. Será el último polvo.

LOIS. —¡Ja, ja! Pues sí que estás desesperado.

CLARK. —Te lo digo en serio. No te molestaré más.

LOIS. —Ya, eso lo dices ahora.

CLARK. —Te lo juro. Si lo hacemos ahora, habrás colmado todas mis ansias sexuales para el resto de mi vida.

LOIS. —Oye, no pensarás dejarme...

Clark se pone en pie. De repente, se ha puesto muy nervioso.

CLARK. —¿Qui-quién, yo? ¡Pe-pero qué tonterías dices! ¿Por qué iba a hacer una cosa así?

LOIS. —No sé, es que te comportas de una forma muy extraña últimamente.

CLARK. —Pues no sé por qué lo dices.

LOIS. —Clark, ¿qué te pasa?

CLARK. —¿A mí? Nada.

LOIS. —La otra noche decías unas cosas muy extrañas.

CLARK. —¿La otra noche?

LOIS. —Sí, en sueños.

CLARK. —¿Hablo en sueños?

LOIS. —Sólo la otra noche.

CLARK. —¿Y qué decía?

LOIS. —Algo... Algo acerca de una cabina.

CLARK. —¿Una ca-cabina?

LOIS. —Sí. Decías: “¡Dejad de aporrear la cabina!”, o algo así.

CLARK. —¿Decía eso?

LOIS. —Sí, y también decías que no querías salir.

CLARK. —¿Y qué más decía?

LOIS. —Nada más.

CLARK. —¿Seguro que no decía nada más?

LOIS. —Seguro.

CLARK. —Entonces, ¿follamos o no follamos?

LOIS. —Clark, hazte una paja y déjame en paz.

Lois recoge el libro del suelo y se sienta.

Clark permanece de pie, como valorando la sugerencia. Al final, llega a una conclusión.

CLARK. —No, paso.

LOIS. —¿Pasas de dejarme en paz?

CLARK. —No, paso de hacerme una paja.

LOIS. —...

CLARK. —Aunque si me la haces tú...

Lois, irritada, le arroja el libro. Esta vez le da de lleno.

Clark se retuerce de dolor.

LOIS. —Vaya, veo que te gusta hacer teatro.

CLARK (*intentando disimular el dolor*). —Oh, sí... Me encanta el teatro.

LOIS. —Podrías dedicarte profesionalmente.

CLARK. —¿Tú crees?

LOIS. —Mmm... no.

Más o menos repuesto, Clark mira su reloj. Al cabo de unos segundos de permanecer en silencio, se levanta.

Empieza a andar hacia la salida.

LOIS. —¿Te vas?

CLARK. —Voy a por tabaco.

Clark sale por la derecha.

Entra Supermán, por el mismo sitio. Va vestido igual que Clark, gafas incluidas.

Se sienta en el sofá y coge el diario deportivo.

LOIS. —¿No ibas a por tabaco?

SUPERMÁN. —Lo he dejado.

APAGÓN

TERCER ACTO

El mismo apartamento, de día. El decorado está exactamente igual, aunque ahora se le han añadido algunos adornos navideños.

Lois está paseándose por el dormitorio mientras habla por un teléfono inalámbrico. Viste elegante pero informal (e invernal).

LOIS. —¿Y los niños, qué? *(Pausa.)* ¿En la universidad, ya?! *(Pausa.)* Cómo pasa el tiempo... ¿Cuándo fue la última vez? *(Pausa.)* ¿Hace tanto? Pues yo juraría que fue hace... *(Pausa.)* Sí, claro. *(Pausa.)* ¿Clark? Está igual... *(Pausa.)* Sí... Bueno, en realidad de un tiempo a esta parte sí que ha cambiado... *(Pausa.)* No... Pero... no sé. Está como más... diferente. *(Pausa.)* Más... tenso. Sí, está más tenso. *(Pausa.)* Se comporta como... como si se sintiera observado a cada momento... *(Pausa.)* No sé. Yo creo que está así desde que dejó el tabaco. *(Pausa.)* ¿Cómo? ¿No lo sabías? *(Pausa.)* Pues yo creía que ya te lo había comentado... ¿Cuándo fue la última vez...? *(Pausa.)* No, la última vez que hablamos. Yo creo que debió de ser por... *(Pausa.)* ¿Estás segura? *(Pausa.)* Sí, es posible. *(Pausa.)* Sí, mucho mejor... *(Pausa.)* Sí, pero no es sólo eso. Ahora está más..., no sé. A veces no parece él.

Supermán entra en el salón, vestido con camisa blanca y pantalones negros, a juego con la montura de sus gafas. Lleva un sándwich de cuatro pisos y una botella de cerveza. Se sienta en el sofá y empieza a devorar el sándwich.

LOIS (*observando a Supermán*). —A veces me recuerda a Pepe. (*Pausa.*) En serio, parece mentira, pero hay momentos en que me cuesta creer que..., ya sabes... que él es... (*Pausa.*) Bueno, no me hagas caso. (*Pausa.*) ¿Tan tarde? (*Mira el reloj de pulsera.*) Es verdad. (*Pausa.*) Yo también tengo que salir a hacer unas compras. Es lo que tiene la Navidad, ¿no? (*Pausa.*) Una mujer se pone a parir en un establo, y veinte siglos después tenemos que hacer un alarde desmesurado de nuestro nivel adquisitivo. (*Pausa.*) Feliz Navidad a vosotros también. Besos.

Lois cuelga. Se está un par de segundos quieta, como si necesitara concentrarse para llevar a cabo su próximo movimiento: pasar al salón, donde Supermán se está acabando el sándwich.

SUPERMÁN (*con la boca llena*). —Así que te recuerdo a Pepe.

LOIS. —¿Eh?

SUPERMÁN. —No hace falta tener un superoído...

LOIS. —Ya...

SUPERMÁN. —... aunque ayuda.

LOIS (*sentándose en el sofá*). —A veces se me olvida...

SUPERMÁN (*tomando un trago de cerveza*). —¿Lo qué?

LOIS. —El qué.

SUPERMÁN. —¿El qué, qué?

LOIS. —El qué, no “lo qué”.

SUPERMÁN. —Eso he dicho.

LOIS. —No, tú has dicho “lo qué”.

SUPERMÁN. —El qué, lo qué, ¿qué más da?

LOIS. —No más da, eres periodista.

SUPERMÁN. —Bueno... Para eso están los becarios, ¿no?

LOIS. —¿Qué?!

SUPERMÁN. —Que para eso están los becarios.

LOIS. —¿Para qué?

SUPERMÁN. —Pues... para eso, ya sabes. Para sacarte las castañas del fuego. *(Pausa.)* ¿No?

LOIS. —Porque lo dices tú, ¿no?

SUPERMÁN. —No es que lo diga yo. Lo dice Clark. *(Al darse cuenta de lo que acaba de decir.)* O sea..., yo. Lo digo yo. Que soy Clark.

LOIS. —Ya.

SUPERMÁN. —Por cierto, ¿qué me estabas diciendo?

LOIS. —¿Qué?

SUPERMÁN. —Sí, hace un momento. Decías que a veces se te olvida. ¿Lo qué?

LOIS *(esperando que se corrija él solo)*. —¿Qué has dicho?

SUPERMÁN. —Que qué es lo que se te olvida.

LOIS *(suspirando)*. —Que tú... Que tú eres *él*.

SUPERMÁN. —O sea, yo.

LOIS. —Sí, tú.

SUPERMÁN. —Y... Y... ¿hace mucho que se te... olvida?

LOIS. —No, no es que se me olvide... Sólo que no pienso.

SUPERMÁN. —Ya, pero... ¿Antes... antes te pasaba?

LOIS. —¿Antes de qué?

SUPERMÁN. —Antes... Antes de que...

LOIS. —¿Antes de que dejaras el tabaco?

SUPERMÁN. —¡Eso! Antes de que dejara el tabaco.

LOIS. —No... No tanto.

SUPERMÁN. —O sea, que cuando fumaba no se te olvidaba que soy...

LOIS. —Sí. Bueno, no. No es que no se me olvidara. No es algo en lo que estuviera pensando constantemente, claro. Me explico, ¿no?

SUPERMÁN. —No. No te explicas.

LOIS. —Lo que pasa es que ahora estás... como más cambiado.

SUPERMÁN. —¿Más cambiado?

LOIS. —Es como si fuerais dos personas diferentes.

SUPERMÁN. —A ver... ¿Me estás llamando esquizofrénico?

LOIS. —¡No!

SUPERMÁN. —Ya, pero...

LOIS. —Clark...

SUPERMÁN. —... supongo que...

LOIS. —Clark, olvídale.

SUPERMÁN. —Sí, pero...

LOIS. —No quiero hablar más del tema.

SUPERMÁN. —Sólo una última cosa.

LOIS. —A ver, di.

SUPERMÁN. —Dices que me ves más cambiado, ¿no?

LOIS. —Sí, eso he dicho, pero no...

SUPERMÁN. —¿Pero cambiado para mejor o para peor?

LOIS. —¡No sé!

SUPERMÁN. —Dime la verdad.

LOIS. —¿Qué más da?

SUPERMÁN. —Lois, por favor... ¿me ves mejor o peor que cuando fumaba?

LOIS. —...

SUPERMÁN. —¿Mejor o peor?

LOIS. —Depende.

SUPERMÁN. —¿Mejor o peor?

LOIS. —Ahora no fumas.

Supermán coge la botella de cerveza. Se la lleva a los labios. Al darse cuenta de que está vacía, la vuelve a dejar sobre la mesa.

SUPERMÁN. —Y eso... ¿es bueno o malo?

LOIS. —Bueno, claro.

SUPERMÁN. —Entonces, me ves mejor, ¿no?

LOIS (*poco convencida*). —Sí...

SUPERMÁN (*zalamero*). —Tú también estás cada vez más guapa.

LOIS (*repentinamente coqueta*). —¿De veras?

SUPERMÁN. —Yo nunca miento.

LOIS (*en guardia*). —Oye, ¿no me estarás engañando...?

SUPERMÁN (*también, en guardia*). —¿En qué sentido?

LOIS. —En el sentido de... engañarme. Ya sabes...

SUPERMÁN. —No, no sé. Como no especifiques...

LOIS. —Que si me estás engañando con otra.

SUPERMÁN (*aliviado*). —Ah, eso...

LOIS. —¿Y...?

SUPERMÁN. —¿Y...?

LOIS. —¿Me estás engañando con otra, sí o no?

SUPERMÁN. —Nooo. Claro que no.

LOIS. —Entonces no lo entiendo. No entiendo cómo puedes estar tan raro últimamente.

SUPERMÁN. —Eso es porque he dejado el tabaco. Ya sabes que estas cosas...

LOIS. —Por favor, Clark. Lo del tabaco me lo creo hasta cierto punto. Pero estoy segura de que hay algo más. Tiene que haber algo más.

*Lois mira a Superman fijamente. Incapaz de sostener su mirada,
Supermán mira hacia otro lado.*

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS. —Sí...

SUPERMÁN. —Hay algo más. *(Pausa.)* Hay algo que no te he dicho... y creo que ya va siendo hora de decírtelo. *(Pausa.)* Si te lo hubiera dicho, ahora no tendría que decírtelo. *(Pausa.)* Y si no te hubiera dicho que hay algo que no te he dicho, tampoco haría falta que te lo dijera. Pero...

LOIS *(desesperada)*. —¡Clark!

SUPERMÁN. —Estoy estresado.

LOIS. —¡¿Qué?!

SUPERMÁN. —Que estoy estresado, Lois. Padezco estrés: un conjunto de alteraciones biológicas y psíquicas provocadas por...

LOIS. —¡Ya sé lo que es el estrés!

SUPERMÁN. —¿Y...? ¿No te parece algo terrible?

LOIS. —Por favor, Clark, ¿en qué siglo vives? Hoy en día, todo el mundo padece estrés. Hasta el Dalai Lama.

SUPERMÁN. —Estoy pensando en dejar el periódico.

LOIS. —Venga ya...

SUPERMÁN. —Lo digo en serio.

LOIS. —Pero no puedes...

SUPERMÁN. —Tienes razón, no puedo. No puedo escribir un artículo, frustrar un atraco, preparar un reportaje, retrasar el Apocalipsis... No puedo con todo, Lois.

LOIS. —Pues hasta ahora has podido.

SUPERMÁN. —Pues ya no puedo. He llegado al límite. *(Pausa.)* Ayer mismo, me viene Perry con un encargo para el dominical: ni más ni menos que una entrevista con Supermán. ¿Te lo puedes creer?

LOIS. —Ya sabes que Perry...

SUPERMÁN. —No lo defiendas. Una entrevista con Supermán... y precisamente *a mí*. Y no me digas que no sabía, porque sabes que no...

LOIS. —No, pero...

SUPERMÁN. —Ya no puedo. *(Pausa.)* ¿Qué sentido tiene seguir fingiendo cuando todo el mundo conoce la verdad? Además, ¿qué es más importante: hacer horas extras o salvar el mundo?

LOIS. —No te entiendo.

SUPERMÁN. —Salvar el mundo. Salvar el mundo es más importante.

LOIS. —¿Es que no te das cuenta? No podemos vivir sólo de mi sueldo.

SUPERMÁN. —¿Por qué no?

LOIS. —¿Que por qué no? Porque no podemos reducir nuestro nivel adquisitivo. ¡Es Navidad!

SUPERMÁN. —Ya, pero...

LOIS. —Antes no eras así.

SUPERMÁN. —¿Qué?

LOIS. —Antes no eras tan egoísta.

SUPERMÁN. —Pero...

LOIS. —Aunque... quizás tengas razón. Si no puedes, no puedes.

SUPERMÁN. —¿...?

LOIS. —El mundo perderá un gran periodista, pero ganará un superhéroe anímicamente equilibrado.

SUPERMÁN. —...

LOIS. —...

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS. —¿...?

SUPERMÁN. —Lois..., quizás me haya pasado un poco. Está claro que no puedo dejar el trabajo.

LOIS. —No, Clark. Si crees que tienes que dejarlo, déjalo.

SUPERMÁN. —Pero no podemos vivir con un solo sueldo.

LOIS. —Ya se nos ocurrirá algo.

SUPERMÁN. —¿Algo? ¿Como qué?

LOIS. —No sé... Podrías buscarte un espónsor, por ejemplo.

SUPERMÁN. —¿Un qué?

LOIS. —Un espónsor. Podrías sacarle más partido a tu traje. En lugar de llevar esa ese tan grande, podrías..., no sé, podrías llevar publicidad de... de...

SUPERMÁN. —¿De American Airlines?

LOIS. —¡Por ejemplo!

SUPERMÁN. —Ni hablar.

LOIS. —Pero... ¿por qué no? Tú vuelas. Los aviones vuelan.
¡Es una sinergia perfecta!

SUPERMÁN. —No, Lois...

LOIS. —¿Por qué eres tan cerrado?

SUPERMÁN. —No soy cerrado. Lo que pasa es que...

LOIS. —Eres cerrado.

SUPERMÁN. —Vale, soy cerrado. Pero prefiero hacer esa maldita entrevista antes que convertirme en un superhombre anuncio.

LOIS. —Entonces...

SUPERMÁN. —No dejo el periódico. (*Pausa.*) ¿No es eso lo que querías?

LOIS. —Sí.

SUPERMÁN. —Bien.

LOIS. —...

SUPERMÁN. —...

LOIS. —Pero... sigo pensando que lo de buscarte patrocinadores es una idea excelente.

SUPERMÁN. —¡Lois!

LOIS. —¡Vale, vale!

Silencio.

SUPERMÁN. —¿Quién es Pepe?

LOIS. —¿Qué Pepe?

SUPERMÁN. —Antes has dicho que te recuerdo a Pepe.

LOIS. —Sólo a veces. Era un novio que tuve hace tiempo.

SUPERMÁN. —¿Y se llamaba Pepe?

LOIS. —¿Qué tiene de raro?

SUPERMÁN. —Nada. (*Pausa.*) Pepe... No entiendo cómo podías salir con alguien que se llama igual que una marca de pantalones, Lois.

Lois hace oídos sordos.

Silencio.

SUPERMÁN. —Lois...

Lois lo mira.

SUPERMÁN. —Lois... Estaba pensando... Estaba pensando que hace tiempo que no vamos al Tibidabo. ¿Qué te parece si vamos...?

LOIS. —¿Cuándo?

SUPERMÁN. —Ahora.

LOIS. —¿Ahora? Pero ¿tú sabes la de trabajo que tenemos en casa?

SUPERMÁN. —Bueno, sólo es ir y volver...

LOIS. —Oh, perdona... ¿He dicho “tenemos”? Quería decir “tengo”... El trabajo que tengo en casa. Porque me olvidaba que tú estabas *estresado*.

SUPERMÁN. —Pero Lois...

LOIS. —¿Qué pasa? ¿Que te crees que con volar al Tibidabo se soluciona todo? ¿Que el trabajo se hace solo?

SUPERMÁN. —No, pero...

LOIS. —Además, como si no hubiera más sitios donde ir...

SUPERMÁN. —También podemos ir a Disney World...

LOIS. —Clark, no es eso.

SUPERMÁN. —¿Y qué es?

LOIS. —Es... No sé lo que es.

SUPERMÁN. —Yo creo que lo sé. Tenemos que salir más.

LOIS. —Sal, si quieres. Nadie te lo impide.

SUPERMÁN. —Lois, quiero salir contigo.

LOIS (*súbitamente ablandada*). —¿Como dos enamorados?

SUPERMÁN. —Sí...

LOIS. —Ahora no, Clark. (*Se levanta.*)

SUPERMÁN. —¿Y cuándo, si no es mucho preguntar?

LOIS. —Tengo que bajar al súper.

SUPERMÁN. —¿Ahora?

LOIS. —Sí, ahora. Últimamente no paras de comer y la nevera está vacía.

Lois empieza a andar hacia la derecha. Superman se levanta.

SUPERMÁN. —Lois...

Lois se detiene. Lentamente, se vuelve hacia Superman.

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS (*impacientándose*). —¿Sí...?

SUPERMÁN. —Acuérdate de comprar cervezas. Se han acabado.

Lois le da la espalda y se marcha a paso ligero.

Supermán se queda solo. Vuelve a sentarse en el sofá. Cierra los ojos. Se pellizca el entrecejo. Suspira. Permanece un rato inmóvil. Al final, abre los ojos. Se queda mirando hacia un punto enfrente de él, fijamente.

SUPERMÁN. —Todos los años se repite la misma ceremonia. Millones de personas en todo el mundo engalanan sus hogares para festejar la Navidad. Éste es uno de esos hogares. Sin embargo, en él vive un hombre que no es como los demás. Más que un hombre... Supermán, ¿te consideras un hombre o un superhombre? (*Pausa.*) Un hombre. (*Pausa.*) ¿Falsa modestia? (*Pausa.*) No... Simplemente, que... Siguiente pregunta. (*Pausa.*) Vaya, empezamos bien la entrevista... Bueno, a ver... ¿Has leído a Nietzsche? (*Pausa.*) Sí. Siguiente pregunta. (*Pausa.*) ¿Quién se oculta detrás de Supermán? (*Pausa.*) Batman. (*Pausa.*) ¿Qué? (*Pausa.*) Es broma. (*Pausa.*) Ah... (*Pausa.*) Siguiente pregunta. (*Pausa.*) Eh... ¿Dónde aprendiste a volar? (*Pausa.*) Oye, ¿qué mierda de entrevista es ésta? (*Pausa.*) Y yo qué sé. (*Con creciente desesperación.*) ¿A quién pretendo engañar? No soy periodista, no soy periodista... Pero si ni siquiera soy capaz de entrevistarme a mí mismo. Al final voy a tener que considerar eso de buscarme patrocinadores. O eso, o me pongo a tirar pelotas de Nivea en las playas.

*Suena el timbre. Supermán se vuelve hacia la derecha, extrañado.
Vuelve a sonar el timbre. Supermán se levanta. Sale.*

SUPERMÁN (*fuera*). —Hola, ¿quer...? Mmmmpf...

Supermán vuelve a aparecer, caminando de espaldas: una chica lo empuja con ímpetu mientras le da un beso prolongado. Es Lana, una pelirroja peligrosa de más o menos su misma edad.

Supermán es incapaz de contener esa avalancha. Ciertamente, lo ha cogido por sorpresa. Lana lo empuja a través de todo el salón hasta el dormitorio. La cama le impide continuar, pero le permite derribar a Supermán.

Por unos segundos, se quedan tendidos en la cama, ella arriba. Finalmente, Supermán reacciona y se libera de Lana. Se pone en pie. Lana se queda sentada al pie de la cama. Supermán empieza a pasearse por el dormitorio. Aún tarda un rato en abrir la boca.

SUPERMÁN. —Pe-pe-pe... ¡pero bueno! ¿A qué ha venido eso?

LANA (*falsamente mohína*). —¿No te ha gustado?

SUPERMÁN. —¿Eh...? Sí, pero... ¿Por qué?

LANA. —Tenía ganas, Clark.

SUPERMÁN. —Ya... Eso ya lo veo.

LANA. —Tenía *muchas* ganas.

SUPERMÁN. —Sí, pero...

LANA. —¿Y tú no?

SUPERMÁN. —¿Qué?

LANA. —¿Tú no tenías ganas?

SUPERMÁN. —Bueno, yo...

LANA. —¡Hace casi seis meses que no nos vemos!

SUPERMÁN. —Por lo menos.

LANA. —Se me ha hecho eterno.

SUPERMÁN. —Ya...

LANA. —¿Y a ti?

SUPERMÁN. —¿A mí? Esto... (*Poco convencido.*) Sí. También se me ha hecho eterno.

LANA (*sonriendo*). —¿Cómo de eterno?

SUPERMÁN. —Mucho. Fíjate, se me ha hecho tan eterno que ya ni me acordaba. ¿Hace seis meses, dices?

LANA. —Cinco meses, diecisiete días y once horas.

SUPERMÁN. —Vaya, veo que llevas muy bien la cuenta.

LANA. —Aunque me han parecido cinco siglos, diecisiete años y once meses.

SUPERMÁN. —A mí también.

LANA. —¿De verdad?

SUPERMÁN. —De verdad. Ya te he dicho que ni me acuerdo.

LANA. —Pues yo me acuerdo perfectamente.

SUPERMÁN. —¿Ah, sí?

LANA. —Como si fuera ayer.

SUPERMÁN. —Vaya.

LANA. —¿Quieres que te refresque la memoria?

SUPERMÁN. —Pues... me harías un favor. Si no es mucha molestia.

LANA. —¿Molestia? Para nada.

Lana se levanta. Se aproxima peligrosamente a Supermán. Le pasa los brazos alrededor de los hombros.

LANA. —¿Qué prefieres? (*Le da un beso corto.*) ¿La versión extendida o te hago un resumen?

Supermán está visiblemente incómodo, pero se encuentra incapaz de hacer nada.

SUPERMÁN. —El resumen. Sí, sí, el resumen. Lois está a punto de volver y...

LANA. —Ha ido al súper, y no creo que tarde menos de...

SUPERMÁN (*soltándose de Lana*). —Espera. ¿Conoces a Lois?

LANA. —¡Claro!

SUPERMÁN (*reaccionando rápido*). —Sí, claro... Quiero decir... ¿Cómo sabes que ha ido al súper?

LANA. —Porque la he visto cuando salía.

SUPERMÁN. —Y ella... ¿te ha visto?

LANA. —Sí. Hemos estado hablando. Me ha dicho que tenía que hacer unas cuantas compras. (*Divertida.*) Dice que últimamente no paras de comer y la nevera está vacía.

SUPERMÁN. —Vaya, veo que hay confianza...

LANA. —No tanta como contigo.

SUPERMÁN. —Y tú... ¿qué le has dicho?

LANA. —Que antes no comías tanto.

SUPERMÁN. —¿Antes...?

LANA. —Sí... Por cierto, felicidades. Lois me ha dicho que has dejado de fumar.

SUPERMÁN. —Ah, sí...

LANA. —Tiene que haber sido difícil.

SUPERMÁN. —Uff... No lo sabes tú bien.

LANA. —Me lo imagino.

SUPERMÁN (*metiéndose en el papel*). —No, en serio, tienes que haber pasado por esto para hacerte una idea del sacrificio que representa...

LANA. —Clark, yo *he pasado* por esto. ¿O es que no te acuerdas?

SUPERMÁN. —¿Eh? ¡Ah, sí! Claro. (*Pausa.*) ¿Y habéis hablado de algo más?

LANA. —No... Bueno, sí. Le he dicho que venía a hacerte una visita.

SUPERMÁN. —Ah. ¿Y ella que ha dicho?

LANA. —Que nos veíamos aquí. Me ha invitado a comer.

SUPERMÁN. —¿Ah, sí? ¿Y tú que has dicho?

LANA. —Que me encantará comer con vosotros, claro. (*Pausa.*) No parece que te alegres.

SUPERMÁN. —No, si sí que me alegro. Lo que pasa es que... se me hace raro.

LANA. —¿Qué te parece si vamos preparando el aperitivo?

Lana no le da tiempo a responder. Coge a Superman por la espalda y lo arrastra hacia la cama. Al principio, él se resiste.

SUPERMÁN. —¿Pero qué haces?

LANA. —¿Tú que crees?

Lana le empieza a desabotonar la camisa. Supermán la hace detenerse, y se la vuelve a abotonar.

SUPERMÁN. —Pero... tenemos que preparar el aperitivo.

LANA. —¿Y qué crees que estamos haciendo?

SUPERMÁN. —Bueno... Yo tenía otra idea. No sé... Berberechos, mejillones, calamares en su tinta... Un martini para acompañar. Ya sabes..., un aperitivo.

LANA. —Pues sí que te has vuelto sofisticado, desde que estás en la ciudad.

SUPERMÁN. —Se hace lo que se puede.

Lana vuelve a desabotonarle la camisa. Supermán intenta resistirse, pero al final desiste.

SUPERMÁN. —Así que hace casi seis meses que no nos vemos...

LANA. —Sí.

SUPERMÁN. —¿Y qué has hecho, en todo ese tiempo?

LANA. —Pues he trabajado, he hecho vacaciones, he leído libros, he visto la tele... He dormido, he comido...

SUPERMÁN. —¿Y has comido... muchos aperitivos?

LANA. —Sí, pero ninguno como éste.

Lana ha acabado con la camisa y ahora empieza a desabrocharle los pantalones.

SUPERMÁN. —Y... ¿no prefieres un martini?

LANA. —No me gusta.

SUPERMÁN. —¿Y una cerveza? Tengo cervezas... Ah, no. Se han acabado. ¡Una cocacola! ¡Un zumo! ¡Leche!

LANA. —¿Qué?

SUPERMÁN. —¿Quieres leche? Es muy nutritiva. Si no fuera por la leche, los mamíferos se hubieran extinguido.

LANA. —Tranquilo. Prefiero servirme yo misma.

Lana le baja los pantalones a Supermán. Intenta quitárselos, pero los zapatos se lo impiden.

LANA. —¿Llevas zapatos?

SUPERMÁN. —¿Qué? Oh, sí. Van muy bien para no ensuciar los calcetines.

LANA. —Podrías ponerte más cómodo para estar por casa. ¿No?

SUPERMÁN. —Son unos zapatos muy cómodos.

LANA. —Mira que eres raro.

SUPERMÁN. —¿Lo soy?

LANA. —Sí, mucho. Por eso me gustas.

*Lana agarra a Supermán por la nuca y lo atrae hacia ella.
Los dos quedan tendidos en la cama, Supermán encima de Lana, que aún está vestida. Él tiene los pantalones enrollados en los tobillos.*

SUPERMÁN. —No puedo.

LANA. —Yo creo que sí.

SUPERMÁN. —En serio, no puedo.

LANA. —Pues tu *amiguito* sí que puede.

SUPERMÁN. —Ya, pero Lois...

LANA. —Tardará en volver.

SUPERMÁN. —No puedo hacerle eso.

LANA. —Antes podías.

SUPERMÁN. —Ya, pero antes...

LANA. —¿Antes qué?

SUPERMÁN. —Antes era antes.

LANA. —¿Hay otra?

SUPERMÁN. —¿Qué...?

LANA. —Que si hay otra. Otra mujer.

SUPERMÁN. —¡Nooo! Bueno, sí. Está Lois.

LANA. —Otra *aparte* de Lois.

SUPERMÁN. —No... Verás, es que soy monógamo.

LANA. —Antes no lo eras.

SUPERMÁN. —Ya, pero he...

LANA. —¿Has qué?

SUPERMÁN. —He...

LANA. —¿Has cambiado?

SUPERMÁN. —Sí, no... Tal vez.

LANA. —Ahora que lo dices... Pareces otra persona.

SUPERMÁN (*alarmado*). —¿Qué? ¿Por... por qué lo dices?

LANA. —No sé... No pareces Clark.

SUPERMÁN. —¿Que no...? Pero qué cosas dices. ¡Sí que lo parezco! Bueno, no es que lo parezca... ¡es que lo soy! Soy Clark. Siempre he sido Clark. Desde que nací he sido Clark.

LANA. —No, en serio. Has cambiado. ¿Seguro que eres Clark?

SUPERMÁN. —Seguro... como que me llamo Clark.

LANA. —Pues no sé... Tengo mis dudas. Si fueras Clark, no te harías tan de rogar.

SUPERMÁN. —¿Estás segura?

LANA. —Segurísima. *(Pausa.)* Aunque, claro. Eso lo sabrás mejor tú que yo. Después de todo, tú eres Clark. ¿Verdad?

SUPERMÁN. —Claro. ¿Quién iba a ser si no?

LANA. —Porque si ahora te vistieras, entendería que eres otra persona. Pero si sigues adelante... Entonces, no tendré ninguna duda.

SUPERMÁN. —Eso quiere decir...

LANA. —Tú mismo.

SUPERMÁN. —O sea, que si ahora me vistiera, no sería propio de Clark.

LANA. —Nada propio.

SUPERMÁN. —En cambio, si...

LANA. —Entonces sí que sería propio.

SUPERMÁN. —Veo que no me queda otra opción.

LANA. —*Nunca* has tenido otra opción.

SUPERMÁN *(para sí)*. —Perdóname, Lois.

Lentamente, con delicadeza infinita, como si fuera a desactivar una bomba, Superman se coloca encima de Lana. Ella lo aferra con mucha menos delicadeza.

Supermán se va animando. Los dos empiezan a rodar hasta que se caen de la cama, por el lado de la ventana.

Un encapuchado aparece al otro lado de la ventana: si no es Spiderman, se le parece bastante. Va a seguir trepando, pero se detiene. Se queda observando la escena.

Al cabo de un minuto, Lana se incorpora. Está despeinada. Se ajusta la ropa.

Supermán también se levanta, mientras acaba de abrocharse el cinturón. También está despeinado. Va a abrir la boca, pero Lana se le adelanta.

LANA. —No digas nada.

SUPERMÁN. —No... No...

LANA. —No sabes qué te ha pasado. Lo sé.

SUPERMÁN. —Lo siento.

LANA. —Tranquilo.

SUPERMÁN. —Te he decepcionado.

LANA. —No... No es eso.

Lana se vuelve hacia la ventana. El héroe encapuchado desaparece antes de que ella pueda verlo. Supermán empieza a ponerse la camisa.

LANA (*mirando a la ventana*). —Simplemente que me esperaba algo más. Sobre todo tratándose de... de ti. (*Pausa.*) Imaginaba que sería... diferente.

SUPERMÁN. —Ya, supongo que la última vez fue... diferente.

LANA (*se vuelve hacia Supermán, con una triste sonrisa*). —No, no hubo última vez.

SUPERMÁN (*dejando la camisa a medio abotonar*). —Explicate.

LANA (*suspirando*). —Sí. Supongo que te debo una explicación. (*Pausa.*) Verás... Yo jamás me he creído eso de que Clark... de que Clark y tú fuerais la misma persona. Lo conozco desde hace mucho tiempo, y si él hubiera sido capaz de..., ya

sabes..., yo habría sido una de las primeras personas en darse cuenta. Hay cosas que no se pueden ocultar.

SUPERMÁN. —O sea, que lo sabías.

LANA. —Y no era la única. En el pueblo todo el mundo lo sabía.

SUPERMÁN. —¿Y nadie decía nada?

LANA. —¿Para qué? Podían haberlo dicho, podían haber dicho que Clark no era Supermán, pero... ¿alguien les hubiera creído?

SUPERMÁN. —Tal vez sí.

LANA. —Sí, pero no les interesaba. Supermán se había convertido en la principal fuente de ingresos.

SUPERMÁN. —¡¿Qué?!

LANA. —Lo que oyes. En poco tiempo, el pueblo se había convertido en un lugar de peregrinación para unos cuantos... *fans*. (*Sonríe.*) Pasó de ser el último rincón de Kansas, un lugar que ni siquiera figuraba en los mapas, a convertirse en la Meca de los adoradores de Supermán.

SUPERMÁN. —Vaya.

LANA. —Y son muy divertidos. Todos, sin excepción. Van como de incógnito y se comunican con la gente del pueblo a base de... *sobreentendidos*. “¿Está por aquí quien usted y yo sabemos?”, y cosas así. Todo muy estrafalario.

SUPERMÁN. —Muy bien. Veo que es un secreto a voces.

LANA. —Para nada. Es un secreto muy bien guardado.

SUPERMÁN. —Muy bien guardado por... ¿cuántas? ¿Veinte, treinta personas?

LANA. —Trescientas.

SUPERMÁN (*irónico*). —Eso me tranquiliza.

LANA. —Nosotros sabemos guardar un secreto. Como la gente de Memphis.

SUPERMÁN. —¿Memphis? (*Pensativo.*) Entonces, ¿es verdad...?

LANA. —Eso dicen. Pero no se lo digas a nadie.

SUPERMÁN (*sonriendo*). —Ya ves... (*De repente, vuelve a estar serio.*) Hay una cosa que no entiendo. Si sabías que Clark y yo somos dos personas diferentes, ¿cómo es que no te ha sorprendido encontrarme aquí?

LANA. —No te lo he contado todo. (*Pausa.*) Hace poco, Clark me vino a ver.

SUPERMÁN. —¿Cuándo?

LANA. —Hace... dos meses, o algo menos. Me vino a ver y me contó unas cuantas cosas. Me explicó el... *intercambio* que había hecho contigo. Y también me dijo que...

SUPERMÁN (*interrumpiéndola*). —Pero entre Clark y tú hay...

LANA. —Entre Clark y yo *hubo*. Pero de eso hace mucho tiempo. Ahora sólo somos amigos. (*Pausa.*) Buenos amigos.

SUPERMÁN. —Entonces... Entonces, has venido...

LANA. —He venido a acostarme contigo.

SUPERMÁN. —...

LANA. —Oportunidades como ésta sólo se presentan una vez en la vida. O ninguna.

SUPERMÁN. —...

LANA. —Y aunque reconozco que me esperaba algo más, me doy por satisfecha. Fue bonito mientras duró. (*Pausa.*) Y lo bueno, si breve...

Lana se interrumpe. Supermán se ha empezado a acalorar. Nunca había estado tan fuera de sí. Despacio pero decidido, levanta una mano, la palma extendida hacia Lana...

LANA (*con sangre fría*). —Hazlo, y estás acabado.

Supermán se detiene. Ha recobrado el control sobre sí mismo. Se sienta al borde de la cama. Parece cansado.

SUPERMÁN. —Lo siento. No sé qué me ha pasado. Es la primera vez...

LANA (*sonriendo*). —Lo sé. (*Se sienta a su lado.*) Yo también lo siento.

Se miran un rato, en silencio. Lana es la primera en bajar la mirada. Se queda mirando el pecho de Supermán. Él se da cuenta. Incómodo, acaba abotonándose la camisa del todo.

Se oyen ruidos a la derecha. Lana y Supermán saltan de la cama, al unísono. De repente, se han puesto muy nerviosos. Empiezan a hablar en voz baja.

SUPERMÁN. —¡Lois! No nos puede ver aquí.

LANA. —No. Bueno, a ti sí. Es a mí a quien no puede ver.

SUPERMÁN. —Vamos, escóndete.

LANA. —¿Dónde?

SUPERMÁN. —No sé... ¡Salta por la ventana!

LANA. —¡¿Estás loco?!!

SUPERMÁN. —Es la costumbre... ¡Escóndete debajo de la cama!

LANA. —¡Eso! Debajo de la cama, sí, debajo de la...

SUPERMÁN. —¡Venga, rápido!

Lana corre a esconderse debajo de la cama, mientras Supermán alisa el edredón. También se alisa el pelo.

Lana sale de su escondite.

SUPERMÁN. —¡Pero qué haces?!

LANA. —Es que no me puedo esconder...

SUPERMÁN. —¿Por qué no? ¿Hay monstruos?

LANA. —No, pero es que le había dicho a Lois que venía a verte. Ella espera encontrarme aquí.

SUPERMÁN. —¿Seguro?

LANA. —Sí. Ya te lo había dicho, ¿no?

SUPERMÁN. —Sí, y también me habías dicho que no era la primera vez que nos veíamos.

LANA. —¡Míralo! El señor honesto.

SUPERMÁN (*empieza a ordenarle el cabello a Lana*). —Vale, pero arréglate un poco. Lois no te puede ver así.

Alguien entra en el salón. Es un hombre vestido con ropa deportiva.

Lleva una gorra de béisbol.

Supermán y Lana se vuelven, esperando encontrarse a Lois. Pero en su lugar se encuentran a...

LANA. —¡Clark!

Clark entra en el dormitorio.

CLARK (*sorprendido*). —¿Lana?

SUPERMÁN (*sorprendido*). —¿Clark?

CLARK (*sonriendo*). —Nos hemos encontrado de nuevo. En la vuelta de la marea.

SUPERMÁN. —Clark...

LANA. —Creíamos que sería Lois.

CLARK (*sonríe amargamente*). —No. Lois está en el súper.

SUPERMÁN. —¿Has hablado con ella?

CLARK. —No, tranquilo. Me la he encontrado por casualidad, pero no me ha reconocido. Aún tardará un poco. Había una cola muy larga.

SUPERMÁN. —¿Sí?

CLARK. —Las compras de Navidad, ya se sabe.

SUPERMÁN. —Ya.

CLARK. —Bien. Veo que ya os conocéis.

LANA. —Sí, ya nos conocemos.

SUPERMÁN. —Sí... (*A Lana.*) Por cierto, ¿cómo te llamas?

LANA. —Lana.

SUPERMÁN. —Yo soy..., bueno, ya lo sabes.

Se dan la mano, en un gesto exageradamente formal.

Durante un rato, permanecen callados. Es una situación incómoda.

LANA. —Perdonad, tengo que ir al servicio.

CLARK. —Sí, sí...

SUPERMÁN. —Estás en tu casa. (*Mira a Clark.*) Bueno, en su casa. Que es la tuya.

Lana entra en el cuarto de baño. Superman sigue mirando a Clark.

SUPERMÁN. —Te veo muy cambiado.

CLARK. —No me digas.

SUPERMÁN. —No pareces...

CLARK. —¿No parezco tú?

SUPERMÁN. —No pareces tú.

CLARK (*en voz baja, mirando significativamente en dirección al servicio*). —Vamos al salón.

Pasan al salón. Clark cierra la puerta del dormitorio. Luego le hace un gesto a Superman, indicándole el sofá. Superman se sienta.

SUPERMÁN. —¿Te vas a confesar?

CLARK. —Más o menos.

Clark se pasea a lo largo del salón. Superman lo observa. Durante unos segundos, nadie dice nada.

Clark se detiene. Mira a Superman.

CLARK. —Estoy enfermo.

SUPERMÁN. —Ya me parecía que tenías mala cara.

CLARK. —Muy enfermo.

SUPERMÁN. —¿Has ido al médico?

CLARK (*sonriendo*). —Claro. (*Pausa.*) Hace tiempo que lo sé.

SUPERMÁN. —¿Hace tiempo?

CLARK. —Sí.

SUPERMÁN. —¿La última vez que nos vimos...?

CLARK. —Lo sabía.

Silencio. Clark se asoma a la ventana, que está cerrada.

SUPERMÁN. —Entonces, el intento de... de...

CLARK (*sin volverse*). —¿... de suicidio?

SUPERMÁN. —Sí. ¿Fue por eso?

CLARK. —Fue una de las razones, sí. (*Pausa.*) No podía seguir con Lois. La enfermedad se estaba agravando, y Lois iba a acabar descubriendo la verdad.

SUPERMÁN. —Tu cadáver en la acera tampoco habría ayudado mucho.

CLARK. —Es verdad. (*Se vuelve hacia Supermán.*) Pero yo estaba desesperado. Lois iba a descubrir la verdad, sí, y yo no quería estar presente.

SUPERMÁN. —Tú quizás no, pero tu cuerpo...

CLARK (*se vuelve a la ventana*). —Además, me quedaban unos meses de... ¿vida? Prefería morir a tiempo, siendo un superhéroe...

SUPERMÁN. —Volando...

CLARK.—... que morir cuando ya fuera demasiado tarde. Siendo un farsante. (*Pausa.*) Un farsante agonizando. (*Pausa.*) Me había aferrado a una mentira para conservar a Lois... y ahora, por culpa de esta enfermedad, he tenido que renunciar a Lois para conservar la mentira.

SUPERMÁN. —Tiene gracia.

CLARK. —No. No la tiene.

SUPERMÁN. —Lo siento.

Silencio.

CLARK (*volviéndose hacia Superman*). —Entonces apareciste tú y todo cambió. Hablando contigo, se me ocurrió que podía aplazar mi muerte sin necesidad de descubrirme. Bastaba con un simple enroque, como en el ajedrez.

SUPERMÁN. —Debo reconocer que la jugada te salió redonda.

CLARK. —Sí, pero la partida ya estaba perdida.

SUPERMÁN (*pensativo*). —Y... ¿lo sabe alguien más? Lo de tu enfermedad, quiero decir.

CLARK. —Mi madre. Quería ocultárselo, pero no fui capaz. (*Afligido.*) Ahora me arrepiento. No debía haberle hecho pasar por esto. (*Pausa.*) Pero tenía que hablar con alguien.

SUPERMÁN. —¿Y Lana?

CLARK (*sorprendido*). —¿Lana? (*Pausa.*) A ella no le he dicho nada. Si ha adivinado algo por su cuenta, no sabría decírtelo. Lo que sí le conté es lo de nuestro *intercambio*. Por eso me ha extrañado tanto verla aquí... cuando ella ya sabía que no me iba a encontrar a mí, sino a ti.

Supermán aparta la mirada, incómodo.

Clark se da cuenta. De repente, se pone tenso.

CLARK (*boquiabierto*). —No...

Supermán se vuelve hacia él, con expresión culpable.

CLARK. —No...

SUPERMÁN. —Espera.

CLARK. —No me digas que habéis...

SUPERMÁN. —Déjame que te explique.

CLARK. —No hay nada que explicar.

SUPERMÁN. —Yo no sabía lo que había entre vosotros. Ella me dijo que nosotros... o sea, vosotros..., que os habíais estando viendo...

CLARK. —¿Y la creíste?!

SUPERMÁN. —¡Pues sí!

CLARK. —Yo jamás habría engañado a Lois.

SUPERMÁN. —Pues a mí me pareció que sí. Me pareció el típico comportamiento de alguien que ha mentido a su pareja durante mucho tiempo.

CLARK. —Mentir, lo que se dice mentir... Sólo le he ocultado la verdad.

SUPERMÁN. —Es lo mismo.

CLARK. —¿Y tú qué? Tampoco eres muy transparente que digamos.

SUPERMÁN. —Tienes razón.

CLARK. —Además, eres tú quien se ha acostado con Lana.

SUPERMÁN. —Vale, me he acostado con Lana. Pero lo he hecho por ti.

CLARK. —¿Por mí?

SUPERMÁN. —Compréndelo... Tu reputación estaba en juego. Peor aún: si no lo hacíamos, ella podía descubrir la verdad.

CLARK. —Ella ya sabía la verdad.

SUPERMÁN. —Pero yo no sabía que ella la sabía.

CLARK (*tras meditarlo*). —Supongo que tienes razón.

Silencio.

SUPERMÁN. —¿Se lo piensas decir a Lois?

CLARK. —No. Nadie le dirá nada y nunca sabrá lo que ha pasado entre Lana y tú. (*Pausa.*) Tampoco sabrá que me fui.

SUPERMÁN. —Por una semana.

CLARK. —Sí, bueno. ¿Acaso habrías aceptado si te hubiera pedido que me reemplazaras para el resto de tu vida?

SUPERMÁN. —Hombre...

CLARK. —No lo habrías hecho. Pero ahora te has metido tanto en el papel que no me costaría nada convencerte. (*Mira a Supermán fijamente.*) Si hubieras querido, no te habría costado nada encontrarme.

Supermán mira hacia otro lado, incómodo.

SUPERMÁN. —Supongo que ahora soy yo el impostor.

CLARK. —Siempre lo has sido.

Silencio.

SUPERMÁN (*mirando a Clark*). —Si puedo hacer algo por ti...

CLARK. —Sí puedes. A eso he venido.

Clark lanza una mirada a la ventana. Luego mira a Superman, que se levanta, incrédulo. Pero Clark está decidido y abre la ventana. Se vuelve hacia Superman.

CLARK. —Ayúdame.

SUPERMÁN. —¿Por qué?

CLARK. —Yo sólo no soy capaz.

SUPERMÁN. —Pues no sería la primera vez.

CLARK. —Por eso mismo.

SUPERMÁN. —¿Y qué quieres que haga?

CLARK. —Quiero que me lleves lejos. Donde nadie nos pueda ver.

SUPERMÁN. —¿Y luego? ¿Y luego qué?

CLARK. —Ya se nos ocurrirá algo.

Supermán camina despacio, arrastrando los pies, hacia la ventana. Se detiene a medio camino.

SUPERMÁN. —No puedo.

CLARK. —Me lo debes.

SUPERMÁN. —Yo no te debo nada.

CLARK. —Se lo debes a Lois.

Silencio. En ese momento, Lana sale del cuarto de baño. A la vez, se oyen unos pasos a la derecha.

LOIS (*fuera*). —¿Clark? ¡Sal y ayúdame con las bolsas!

Supermán y Clark se miran, asustados. Lana cruza el dormitorio, va a abrir la puerta... Empieza a sonar el Tema de Clark.

Supermán empuja a Clark, defenestrándolo, justo cuando Lana y Lois entran en el salón (cada una por su lado). Se sonríen.

LOIS. —Hola, Lana.

LANA. —¡Hola otra vez!

LOIS (*a Supermán*). —Clark, ayúdame.

LANA. —Ya te ayudo yo.

LOIS. —No, no hace falta.

Supermán, repuesto de la sorpresa inicial, salta por la ventana.

Las dos mujeres se vuelven hacia la ventana.

LOIS. —Este hombre, siempre con prisas.

LANA. —Sí. No debe de ser fácil vivir con un hombre tan... *comprometido.*

LOIS. —No. ¿Antes era así?

LANA. —No... no mucho.

LOIS. —Ya.

LANA. —Pero es que en el pueblo nunca pasaba nada.

APAGÓN

Fin de la música.

En la oscuridad...

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS. —¿Sí?

SUPERMÁN. —He matado a un hombre.

LOIS. —Algo habría hecho.

SUPERMÁN. —Era un buen tipo. No podía negarme.

LOIS (*cariñosa*). —Vamos, Clark... ¿me estás pidiendo que te consuele?

SUPERMÁN. —Lois...

LOIS. —¿...?

SUPERMÁN. —¿Tú me quieres?

LOIS. —Claro.

SUPERMÁN. —Si no fuera Clark, ¿me querías?

LOIS. —¡Pero qué preguntas haces!

SUPERMÁN. —¿Me querías o no me querías?

LOIS. —...

SUPERMÁN. —No te he oído.

LOIS. —Es que no he dicho nada.

SUPERMÁN. —Si Clark y Supermán fueran dos personas diferentes, ¿a quién elegirías?

LOIS. —A ninguno de los dos.

FIN

ALBERTO RAMOS BARRANCO nació en 1876 en las afueras de Krypton, aunque su DNI dice que nació un siglo más tarde en Barcelona. Licenciado en Publicidad, lleva diez años ejerciendo de redactor (o creativo, que mola más) en diversas agencias del ramo. Ha rodado con personajes de ficción, como la mujer del futuro, la abuela de la fabada y Ferran Adrià. Es responsable de los blogs *Elegí un mal día para empezar a fumar*, *Mundogruyère* y *1.017 cuentos, que se dice pronto*. Y no ha incluido una foto con su cara por si algún día se sienta delante de ti en el tren mientras lees este libro.

¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista**.



Consulta **AQUI** todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a **pedidos@edicionesletragrande.com**